



Ratificando una posición

La República sigue siendo nuestra forma de Gobierno

por Andrés Saborit

LA situación económica por que atraviesa España, con una sequía aterradora; la inmoralidad creciente en todos los aspectos del régimen, puesta al descubierto con gran lujo de detalles por los propios órganos falangistas; la falta de fluido, con el paro de cuatro días por semana; los acuerdos de la O.N.U., defraudando las esperanzas del franquismo, y, sobre todo, la negativa de los Estados Unidos a conceder créditos a la España de Franco, han levantado de nuevo las esperanzas y la moral de la emigración española.

Todos los periódicos y todos los partidos se han apresurados a tomar posiciones, cualquiera que en la mayoría de los casos esas posiciones carezcan de novedad y de sinceridad. Así, alrededor del debate político mantenido por los diputados que pertenecen a la Comisión Permanente de las Cortes, los comunistas y quienes les hacen el juego han lanzado la consigna de la constitución de un Gobierno con todos los antifranquistas... ¿Qué habría de hacer ese Gobierno? ¿Defender la causa del legitimismo? Para eso ya está ahí el Gabinete Albornoz.

La causa de la legalidad republicana no la ha defendido nunca ni el propio Gobierno ante la Asamblea de la O.N.U. Esa causa no la defendió ni Rusia, que también reconoció al Gobierno de la República, ni aun cuando el perteneciente a un ministro suyo. Los comunistas no han sido siempre republicanos, y dejarán de serlo cuando le convenga a Moscú, sin perjuicio de preparar, como en Grecia, un Ministerio Markos, por si algún día las instituciones republicanas de la emigración desapareciesen.

Yaya por delante, una vez más, la afirmación clara y rotunda de que entre nosotros se niega eficacia con más o menos fuerza al Gobierno en el exilio; pero ningún afiliado al P.S.O.E. ha dejado de ser republicano. Ninguno. Republicano de la República que mañana sea capaz de darse a sí mismo el pueblo español, no de unas Cortes y de un Gobierno que carecen de fuerza y de autoridad ante España, dentro y fuera de sus fronteras.

El Gobierno Albornoz parece de legalidad, incluso desde su punto de vista. Ni ha obtenido la ratificación del Parlamento, no lo ha intentado siquiera, faltando, así, a lo que dió margen a su constitución. Pero nosotros queremos ir más lejos. Decimos que aun que la hubiera obtenido, aun en el supuesto de haberse podido presentar ante las Cortes, éstas, los restos esqueléticos del Parlamento español, no representan hoy la voluntad del país. Todo es pura ficción. España es, tal vez, republicana; pero desde luego no es, de eso estamos seguros, de ese Parlamento, ni del Gobierno que pretende hablar en su nombre.

Las campañas de los legitimistas son campañas para la Rusia soviética, no para la España de dentro ni de fuera. La República es una cosa, y otra muy diferente secundar las maniobras de los que pretenden perpetuar el drama español, hasta que la U.R.S.S. haya conseguido resolver sus diferencias con los occidentales, en que, entonces, sería nuestro país sacrificado, como lo ha sido, ahora, Yugoslavia.

De nadie tenemos que admitir lecciones de republicanismo. Lo somos desde 1917; mejor, desde 1909, en las filas de la Juventud Socialista Madrileña, en que, al oponernos al envío de reservistas al Marruecos español, combatíamos a la Monarquía, a costa de los riesgos que acarrearía desafiarse la vigencia de la odiosa ley de jurisdicciones. No hemos sido partidarios de la colaboración ministerial con los

El Gobierno de Holanda, presidido por un socialista, ha conseguido llegar a un acuerdo pacífico con los representantes de las antiguas colonias de Indonesia, a las que Holanda ha concedido su plena soberanía, mediante intervenciones de la O.N.U., y fracasando, de esta manera, las aspiraciones del comunismo, que deseaba alimentar en aquellas islas un movimiento nacionalista, en beneficio de Moscú.

partidos burgueses de la República, cierto; pero tampoco lo fuimos, y de ello estamos orgullosos, de provocar al régimen republicano situaciones que, al ponerle en peligro, pudieran favorecer situaciones tan graves como las que estamos padeciendo desde 1936.

Creemos que el Socialismo español es mayor de edad; que debe actuar con sus propios medios y por sus peculiaridades características de tipo obrero; que no debe confundirse con ningún otro conglomerado político, y mucho menos colaborar con él, desde el Gobierno, a riesgo de perder su fisonomía de clase. Lo creemos respecto a los partidos republicanos, únicos con los cuales admitimos posible —por que ya lo fue— nuestra colaboración gubernamental. Y rechazamos, por indignas, las campañas que sistemática y canalicadamente vienen utilizándose contra hombres de nuestro Partido, a quienes se quiere situar en posturas políticas contrarias a la historia personal, inmaculada, de los camaradas a quienes se quiere manchar con la baba inmundada de sus detractores.

Los acuerdos del Congreso del P.S.O.E. son claros y terminantes, ratificados por los camaradas del Interior, al ratificar los nombramientos de la Comisión Especial, otorgándola «un amplio voto de confianza para proseguir sus negociaciones. SIN OTRO LIMITE que el de preservar el derecho de los españoles a ejercer con MÁXIMAS garantías su voluntad sobre el régimen que haya de establecerse en España, eliminándose, por tanto, extorsiones para violentar esa voluntad». Dentro del marco de esos

acuerdos, adoptados por inmensa mayoría, en el Congreso del exilio, se ha movido la Comisión Especial. Con arreglo a esas decisiones, llegó a un convenio con la Confederación de Derechas Monárquicas, articulado en ocho puntos, que ningún partido ni organización de la emigración se atrevió a combatir, siquiera algunos les hayan negado virtualidad desde el primer momento.

Nuestro Partido, con lealtad que nadie puede discutir, hizo saber en todo momento a la representación de las Derechas Monárquicas que el día en que España fuera libre para decidir de sus destinos seguiría defendiendo la forma de Gobierno republicana. Es más: porque nuestro Partido ha opinado y sigue opinando así no está ya establecida en España la Monarquía. Los monárquicos empujan de sobre que nosotros no aceptamos jamás los hechos consumados. En los ocho puntos hay suficientes garantías para salvaguardar las aspiraciones de todos los partidos, de todos los grupos, de todos los individuos. Vale la pena de reproducir el octavo: «Previa devolución de las libertades ciudadanas, que se efectuará con el ritmo más rápido que las circunstancias permitan, consultar a la Nación, a fin de establecer, bien en forma directa o a través de representantes, pero en cualquier caso mediante VOTO SECRETO, al que tendrán derecho todos los españoles de ambos sexos, capacitados para emitirlo, UN RÉGIMEN POLÍTICO DEFINITIVO. El Gobierno que presida esta consulta deberá ser, por su composición y por la significación de sus miembros, eficaz ga-

rantía de IMPARCIALIDAD.» Nadie ha ido más lejos que nuestro Partido en la exigencia de garantías para poder reconquistar, mañana, la República. Los republicanos no saben, aunque algunos no sólo lo callan, sino que dejan abierta la espita venenosa del insulto y de la calumnia, como hicieron, a principios de siglo, con Pablo Iglesias, y durante los años primorveristas, con Largo Caballero. Hoy son Indalecio Prieto y Trifón Gómez preferidos, siquiera las armas utilizadas sean igualmente repugnantes. Los socialistas estamos hoy donde siempre estuvimos. Defendemos los acuerdos consumados con la Confederación de Derechas Monárquicas. No aceptamos hechos consumados. Negamos eficacia a las instituciones republicanas, y creamos que todos los antifranquistas deben agruparse para derrocar el régimen de dictadura que España padece, restaurar las libertades públicas, reintegrar al país en su soberanía y que la Nación elija libremente su forma de Gobierno. La nuestra ya está elegida: la República.

Estamos de acuerdo

El Consejo Ejecutivo de Izquierda Republicana de Cataluña ha publicado un documento político, fijando una vez más su actitud en relación con la actitud que conviene seguir para, aprovechando los actuales acontecimientos internacionales, acelerar la caída de Franco, punto culminante de todos los hechos españoles. Por coincidir con lo esencial de la posición hecha pública por nuestras organizaciones, reproducimos con el mayor gusto los siguientes párrafos del aludido documento de Izquierda Republicana de Cataluña:

Ni a los del interior ni a los del exilio conviene que esta oportunidad sea desaprovechada, como lo han sido, desgraciadamente, las anteriores. En la medida de sus fuerzas nuestro Partido quiere contribuir a que no se malogre. Sin dejar de mantener sus principios nacionales y republicanos, está decidido, como siempre a ayudar a la acción que ha de producir la caída de Franco: a ayudarla con su concurso o absteniéndose de obstaculizarla.

Lo más urgente de todo es derribar a Franco y reabrir el camino a la democracia. Si los demócratas de todos los pueblos hispánicos nos avienamos para ayudarnos sin recelos, será más positivo y eficaz el concurso internacional. Si Franco se mantiene es, más que por su propia fuerza, por la desveracidad de sus adversarios; se mantiene no por la fe que en él se tenga sino por el temor de lo que venga cuando él caiga. Quitar, tanto del interior como del exterior, el temor al cambio equivale a hacer éste más seguro y rápido...

Recuerdo de José Venegas Desventuras y dolores de España

por Manuel Albar

Diego Martín Veloz, fullero y matasaca, que durante muchos años llenó las planas de los diarios con sus escándalos y rifias, lo que no impidió que reiteradamente ocupara un escaño en el Congreso como diputado por Salamanca en el Parlamento monárquico, que alcanzara una enorme influencia y que se disputaran su amistad los más altos jefes de la milicia, empezando por Primo de Rivera, a quienes sobornaba con el dinero que ganaba en sus casas de juego. Indalecio Prieto le dijo en cierta ocasión, en plena sesión de Cortes, que confundía el terciopelo rojo de los escaños con el tapete verde de los casinos. Lo que motivó una violenta patada de explicaciones que jamás pudo obtener de Prieto, no obstante sus amenazas.

Acaso fué esa actitud desafiante de Prieto la que, operando sobre la compleja idiosincrasia de matón que tenía Martín Veloz, hizo que éste, al sentir por él una especie de estimación respetuosa que no se cuidaba de ocultar. De las generalidades de tal sujeto, digno exponente de la prole de aquel excelente escritor malogrado que fué José Díaz Fernández, murió también en el exilio, en plena juventud, agrupa Venegas una serie de episodios en los que figuró como protagonista más o menos directo y que constituyen un amensísimo relato que refleja curiosos acontecimientos del periodismo y de la política, hasta llegar a los días dramáticos de la guerra civil. Su paso por la redacción de El Liberal, rico en anécdotas pintadas con vivo colorido; sus empeños editoriales con César Falcón, a quien juzga de manera implacable; sus experiencias electorales; su trato con un personaje tan pintoresco y siniestro a la vez como

pululaban en la política monárquica y se definían como puntales de un régimen que, según ellos, la simbolización viva de la región y de la patria. Es natural que acabaran rebelándose contra la República. Porque la República no pudo, en los pocos años que le concedieron de vida, acabar con los usos de la picareasca política, ni acertó a impedir que ciertos republicanos los aplicaran con tal intensidad que llegaron a parecer inocentes las peores mañas y corrupciones de la administración monárquica, pero iba camino de conseguirlo. El escaño que hizo para regalar las costumbres y para desahuciar el ambiente social de España, debió bastar para ganarle la simpatía de sus adversarios si no fuera porque las derechas españolas, sin par en el mundo, no han querido nunca entender de razones o las han entendido cuando el daño no tenía remedio, que es justamente lo que está sucediendo ahora. En lo reconduciendo su pensamiento, aunque no lo confieses, casi todos los que ayudaron a la sublevación de 1936 y volvieron a Franco, lamentan amargamente no poder volver a la vida pública en los años de la monarquía, hay acopio abundante en el libro de José Venegas. La más inofensiva consista en haberle puesto por nombre Unamuno a un burro garraño que tenía en una finca suya de Salamanca, donde ejercía un poder despótico al que casi nadie escapaba en la provincia. Don Miguel se vengaba de él aludiendo a su nombre de procurador algún barniz intelectual. «Antes se emborrachaba con ginebra — decía —, pero ahora se emborracha con el Espasa, y es muchísimo peor». De esta altura moral y cultural eran muchos de los hombres que entonces

El conde de Romanones, en un ensayo biográfico de los cuatro presidentes de la Primera República, dice que el fuera oportuno hacer el estudio comparativo de las dos Repúblicas, se vería que la de 1873 bajo todos sus aspectos fue de una calidad moral por lo superior distinta a la que nació en abril del 31 y sus dirigentes de estirpe diferente «orden a la cultura, a la inteligencia y a la ética». Es lógico que arrime el ascua a su sardina palaciega el conde de Romanones, para quien «la República exige un clima social y racial adecuado que no existía en España, aunque sin aclararnos por qué España ha de ser un pueblo inferior, vuelto de espaldas al aire civilizador de Europa, a no ser porque así conviene a los intereses de los condes, y los duques, y los curas, y los barberos. Grandes por el talento y por la honestidad fueron los hombres de la Primera República, pero los de la Segunda, juzgados en conjunto, son dignos sucesores suyos y, como ellos, están libres de mácula. A los unos no se les injuria ya, pero se les injurió entonces. Para los otros no ha llegado todavía la hora de la justicia, salvo la que los disculpa el candillo arrojadísimo de la persecución o a la muerte en tierra extraña, cuando no los entregó al verdugo, y difamados vilmente. «Cualesquiera que fueran sus errores — escribía José Venegas en la última página de su libro —, pasarán a la Historia como ejemplo de nobleza, de generosidad, de afán por construir una España mejor. Nunca estuvieron los destinos de la patria en manos más limpias ni más dispuestas a la tarea de elevar al hombre español. Al terminar la guerra, cuando la ola del terror descarga de los fusilamientos, por toda la anchura de la patria, y cuando centenares de miles de españoles buscaban amparo en el extranjero, porque les habían robado el derecho a vivir sobre el suelo en que nacieron, alguien dijo que los hombres de la República española tendrían que ser juzgados, pero no podrían juzgarse, sino quienes fuesen sus iguales. Y en toda la amplitud de Europa no había, en los puestos de gobierno, quien pudiera medirse con ellos. Palabras generosas de un escritor que era muy poco dado al halago. Los errores de la Segunda República, como los de la Primera, fueron principalmente errores de candidez, de exceso de filofantía y ausencia de malicia práctica. Y para su completa absolución en la Historia bastará saber que las dos Repúblicas nacieron como fruto del voto, y las dos murieron por obra de la traición y ensangrentadas por el sangre de los mismos republicanos. Porque en 1873 y en 1931 los hombres de la República fueron tan avanosos de la sangre de sus enemigos políticos como pródigos de la propia»

EL SOCIALISMO Y LA PAZ

I.- Examen de las fuerzas pacifistas organizadas internéncionalmente

por Indalecio Prieto

orden en que las enumeramos es el de la efectividad de su organización internacional. Es perfecta la del catolicismo, muy fuerte la del comunismo y casi nula la del socialismo. Si nos paramos a indagar los motivos de graduación tan diversa, los encontraremos estrechamente relacionados con los respectivos regímenes internos, conduciéndonos a esta conclusión desconsoladora: a mayor democracia, menor eficacia.

La Iglesia, sabiamente jerarquizada, tiene por base la electividad —electivo es el Papa y electivos los generales de las Ordenes monásticas— aunque ni uno ni otros sean designados por las masas de creyentes, sino por jerarquías subalternas — pero una vez elegidos los rectores, todos los católicos los acatan. ¿Qué fiel se alza contra actos o palabras del Supremo Pontífice? ¿Qué monje se rebela contra disposiciones del general de su Orden? Una férrea disciplina, que arranca de la creencia en los dogmas y que llega a considerar infalible al Papa, proporciona a la Iglesia católica inmensa fuerza internacional, hasta el punto de conseguir el respeto de naciones que no puede dominar. Constituyen próximos ejemplos de esto la visita de la princesa británica Margarita a Su Santidad y la permanencia de un representante personal del Presidente de los Estados Unidos en el Vaticano. Pásele la mirada por otras Iglesias y se reparará que ninguna tiene el poderío internacional de la romana, porque ninguna iguala su disciplina. Más aún: en Norteamérica, los católicos, en minoría, pesan políticamente más que los protestantes, en mayoría.

El comunismo, que sigue en pujanza internacional al catolicismo, exige idéntica obediencia, y la impone por procedimientos violentos. La Iglesia dejó de quemar herejes, pero el comunismo continúa matando disidentes. ¿Cuál quiere someter de desconformidad se paga con la vida. Ahí están para probarlo las sangrientas «purgas» dentro de Rusia y de países que toman por modelo el Soviet. Y ahí está como prueba más alta y de rebasamiento de fronteras el asesinato de Trotsky, en Méjico. El Kremlin reclama igual sumisión que el Vaticano, y para mantenerla no se

limita a excomulgar, sino que apela al crimen. La excomulgación se decreta cuando el crimen no es posible. Por no ser todavía posible asesinar a Tito, le ha excomulgado el Kominform, especie de sacro colegio cardenalicio de Stalin. Esa similitud de poderío internacional explica, mejor que nada, la rivalidad entre catolicismo y comunismo, traducida donde éste impera en persecuciones de cardenales y otros clérigos.

Ante ambas potentísimas organizaciones internacionales, es casi nula la del socialismo, según hemos dicho. Arrastrado por dos guerras que en Europa enfrentaron a unos partidos socialistas contra otros, arrastrados todos por las respectivas ideologías nacionales, lleva ahora cuatro años dibujando su nueva estructura internacional. El Comité, encargado de diseñarla, apenas trazó todavía un vago esbozo. Tan vacitante tardanza obedece de una parte a profundas diferencias psicológicas entre los partidos, y de otra parte a la embarazosa situación de algunos de ellos por asumir, total o parcialmente, funciones gubernativas en regímenes capitalistas.

Conste —y sirva de aclaración terminante— que no aspiramos para el socialismo a una disciplina idéntica a las del catolicismo y del comunismo, por estimularlas atentamente a la libertad. Somos ardientes liberales, y consiguientemente, el liberalismo, lejos de ser un pecado, como al-

guna vez lo reputó la Iglesia, que ahora y con cierto disimulo quiere parapetarse tras él a fin de defenderse de peligros más inminentes, es para nosotros una virtud, teniendo por prenda amadísima la libertad que Lenin despreciara. No concebimos el Estado socialista como un cuartel donde la vida se someta a despóticas ordenanzas. Si el socialismo ahogara definitivamente la libertad, no valdría la pena de luchar y padecer por él. Debe, al contrario, asegurar la libertad de todos los individuos, incluso la del jugador vagabundo que vaya de aldea en aldea tañendo su guitarra o su aríston para dormir, si le place, a orilla del camino, bajo el techo de estrellas. A la desdeshosa pregunta de Lenin «Libertad ¿para qué?» puede contestarse: «Para disfrutar su dicha infame».

Señalamos la inferioridad en que internacionalmente se encuentra el socialismo respecto de las otras fuerzas pacifistas como un hecho fáctico, circunstancialmente irremediable. Y aquí nos será permitida otra digresión. Al comunismo, no obstante la aversión que hacia él sentimos por la forma en que se practica, lo consideramos una fuerza pacifista, si bien se trata de un pacifismo parcial y relativo que acaso impediría la guerra entre naciones, pero fomentándola terriblemente entre los individuos al negarlas libertad.

La inferioridad socialista no proviene exclusivamente del motivo que dejamos expuesto, sino también de otro que debe registrarse con franqueza: los partidos socialistas no sienten muy intensamente los problemas internacionales y, en consecuencia, les aqueja una insolidaridad que afecta a todos. Primera víctima de esa insolidaridad en los momentos actuales es el Partido Socialista Obrero Español. En cuantos reuniones ha celebrado el Comité, al que perteneció nuestro Partido, se han escuchado multitud de declaraciones de solidaridad con la causa su presentada por él, la que más apasionadamente abandera, la más dramática y urgente, la del resurgimiento liberal en España, pero esas declaraciones no pasaron de vanas palabras. Gobiernos asumidos completamente e influidos poderosamente por esos mismos Partidos las desoyeron. Dichos Partidos sostienen, mediante relaciones comerciales, al general Franco, pese a ser éste una creación del nazismo alemán y del fascismo italiano y de que sus métodos superan en crueldad a inhumanidad a los de Hitler y Mussolini. Gobiernos europeos, que excluyeron con harta razón a Franco del plan Marshall, se disputan el mercado español para colocar excedentes de producción, y así Franco resulta indirectamente beneficiario de aquel, bajo cuyo amparo ha conseguido Europa occidental recuperar su producción de anteguerra e inclinarse a superarla en algunas ramas.

La deshonesta apatencia por el mercado español ha permitido a Franco los gestos con resultados distintos, pues mientras uno valió para dignificar a Noruega, otro sirvió para quebrar la aliféve de Dinamarca. Noruega y Dinamarca habían votado en el seno del Comité político de las Naciones Unidas —Mayo de 1949— contra la propuesta de normalizar las relaciones diplomáticas con Franco. Este comió a los Gobiernos danés y noruego si en la Asamblea general, donde iba a decidirse definitivamente el caso, mantenían sus votos. Dinamarca inclinó la cerviz y reafirmó, retirando su voto opuesto y sumándose a los abstencionistas. Para premiar ese inaudito doblegamiento fué suscrito en Madrid el convenio comercial hispano-danés, cuya firma se había suspendido por orden del general

motivo que dejamos expuesto, sino también de otro que debe registrarse con franqueza: los partidos socialistas no sienten muy intensamente los problemas internacionales y, en consecuencia, les aqueja una insolidaridad que afecta a todos. Primera víctima de esa insolidaridad en los momentos actuales es el Partido Socialista Obrero Español. En cuantos reuniones ha celebrado el Comité, al que perteneció nuestro Partido, se han escuchado multitud de declaraciones de solidaridad con la causa su presentada por él, la que más apasionadamente abandera, la más dramática y urgente, la del resurgimiento liberal en España, pero esas declaraciones no pasaron de vanas palabras. Gobiernos asumidos completamente e influidos poderosamente por esos mismos Partidos las desoyeron. Dichos Partidos sostienen, mediante relaciones comerciales, al general Franco, pese a ser éste una creación del nazismo alemán y del fascismo italiano y de que sus métodos superan en crueldad a inhumanidad a los de Hitler y Mussolini. Gobiernos europeos, que excluyeron con harta razón a Franco del plan Marshall, se disputan el mercado español para colocar excedentes de producción, y así Franco resulta indirectamente beneficiario de aquel, bajo cuyo amparo ha conseguido Europa occidental recuperar su producción de anteguerra e inclinarse a superarla en algunas ramas.

La deshonesta apatencia por el mercado español ha permitido a Franco los gestos con resultados distintos, pues mientras uno valió para dignificar a Noruega, otro sirvió para quebrar la aliféve de Dinamarca. Noruega y Dinamarca habían votado en el seno del Comité político de las Naciones Unidas —Mayo de 1949— contra la propuesta de normalizar las relaciones diplomáticas con Franco. Este comió a los Gobiernos danés y noruego si en la Asamblea general, donde iba a decidirse definitivamente el caso, mantenían sus votos. Dinamarca inclinó la cerviz y reafirmó, retirando su voto opuesto y sumándose a los abstencionistas. Para premiar ese inaudito doblegamiento fué suscrito en Madrid el convenio comercial hispano-danés, cuya firma se había suspendido por orden del general

La deshonesta apatencia por el mercado español ha permitido a Franco los gestos con resultados distintos, pues mientras uno valió para dignificar a Noruega, otro sirvió para quebrar la aliféve de Dinamarca. Noruega y Dinamarca habían votado en el seno del Comité político de las Naciones Unidas —Mayo de 1949— contra la propuesta de normalizar las relaciones diplomáticas con Franco. Este comió a los Gobiernos danés y noruego si en la Asamblea general, donde iba a decidirse definitivamente el caso, mantenían sus votos. Dinamarca inclinó la cerviz y reafirmó, retirando su voto opuesto y sumándose a los abstencionistas. Para premiar ese inaudito doblegamiento fué suscrito en Madrid el convenio comercial hispano-danés, cuya firma se había suspendido por orden del general

La deshonesta apatencia por el mercado español ha permitido a Franco los gestos con resultados distintos, pues mientras uno valió para dignificar a Noruega, otro sirvió para quebrar la aliféve de Dinamarca. Noruega y Dinamarca habían votado en el seno del Comité político de las Naciones Unidas —Mayo de 1949— contra la propuesta de normalizar las relaciones diplomáticas con Franco. Este comió a los Gobiernos danés y noruego si en la Asamblea general, donde iba a decidirse definitivamente el caso, mantenían sus votos. Dinamarca inclinó la cerviz y reafirmó, retirando su voto opuesto y sumándose a los abstencionistas. Para premiar ese inaudito doblegamiento fué suscrito en Madrid el convenio comercial hispano-danés, cuya firma se había suspendido por orden del general

Nueva sindical mundial

Durante los días 25 y 26 se han reunido en Ginebra los representantes de cerca de 40 millones de trabajadores afiliados a organizaciones obreras libres de la colonización comunista, entre los cuales había delegaciones sindicales de 40 países, aproximadamente.

Algunas delegaciones estaban invitadas a título de observadores, y otras no han decidido aún la suerte que haya de correr su afiliación al nuevo organismo. La convocatoria estaba hecha por el Congreso de las Trade Unions de la Gran Bretaña, y contaba con la aprobación de los dos grandes organizaciones obreras de los Estados Unidos, el C.I.O. y la F.A.T., lo que permitía que el nuevo organismo obrero internacional nazca económicamente muy poderoso. Por la U. G. T. de España en el exilio, pero con autorización expresa del Interior, han acudido a esta Conferencia preliminar los compañeros Trifón Gómez y Pascual Tomás. En nuestro próximo número esperamos poder informar con más detalles a nuestros lectores, ya que a la hora de cerrar no han regresado de Suiza nuestros camaradas, retenidos por atenciones de la organización en cuyo nombre y pensando siempre en España están actuando.

Francisco, Noruega, que no se doblegó, fué castigada con la suspensión de negociaciones para un acuerdo análogo, brutalmente notificada por el representante diplomático franquista en Oslo. Y Dinamarca está gobernada por un partido votante de las solemnisismas y reiteradas declaraciones del Comité comprometiéndose a cooperar al restablecimiento de la democracia española...

Al respecto que con respecto a ésta se observa en las Naciones Unidas no son ajenos otros Gobiernos dominados o influidos por socialistas, figurando en cabeza, como inspiradores y directores de semejante regresión, el de Londres, desempeñado totalmente por el Labour Party y el de París, apuntalado decisivamente por la S.F.I.O. Sin más excepción que la Noruega, todos los miembros del Pacto Atlántico han procurado dulcificar la actitud de las Naciones Unidas con el franquismo, negándose a acenar la deducción vigente y no oponiéndose a que fuera atenuada. Así, el Pacto Atlántico, que preferentemente debe ser un compromiso moral de las democracias, ha sufrido la primera desgaradura, perdiendo de ser ratificado, todo ello en beneficio de la odiadísima Rusia, a quien le resulta fácil demostrar que no se va contra ella por antidemocrática sino por anticapitalista, pues no parece edificante combatir un totalitarismo y permitir otro, igualmente repulso para cualquier conciencia liberal, y menos edificante aún pretender apoyarse militarmente en él.

En la Iglesia católica y en el comunismo, fuerzas ambas muy jerarquizadas, lo que se ordena desde arriba se obedece desde abajo en el socialismo, lo que se dispone desde abajo, en virtud de su base democrática, se incumple desde arriba, según evidencia el lastimoso contraste entre las resoluciones del Comité, es decir de los partidos, y la conducta de los Gobiernos, o sea de los dirigentes. Tamaña contradicción no cabe achacarla a defecto de la democracia, sino a que ésta, perdiendo generalidad, se este corrompidamente. Si la corrupción ha de acentuarse, sería preferible, por más honrado, que se mandara desenfáticamente desde arriba, sin fingir que se obedecen mandatos de abajo, de la masa, del «demos».

Antes de dar respuesta concreta a la sugestiva pregunta de los editores daneses, nos ha parecido conveniente examinar realidades, y analizar las grandes fuerzas pacifistas organizadas internacionalmente para ver lo que cada cual puede hacer para asegurar la paz. A ello obedece este preloquio. San Juan de Luz.

Casos y cosas

La ciudad de Chandernagor ha votado libremente para escoger si había de pertenecer a la Unión Francesa o a la India. Ha decidido en favor de esta última, por abrumadora mayoría. Stalin hubiera resuelto el problema por sí mismo, ahorrando a los chandernagoristas el que tuvieron que molestarse.

Los cuatro diputados laboristas excluidos de la disciplina del Partido, en Inglaterra, han creado otro partido, en uso de un derecho que nadie les discute. En Hungría o en Rumanía, tampoco lo discute nadie, estarían en la cárcel, por el solo hecho de haber sido excluidos del grupo gobernante. Como lo está Rajk.

Francia ha negado que haya dado su consentimiento al cabecear a rifeño Abd-el-Krim para instalarse en su zona de Marruecos. Lo evidente es que hay detenciones en el territorio árabe administrado por Francia, y todo ello, con otros sintomas — el discurso del general Juin en Rabat — preludio acontecimientos bélicos en las zonas de África, cuyas poblaciones vienen siendo trabajadas por corrientes muy diversas para librarse de la dominación colonial de que son víctimas. ¿Pero el nacionalismo indígena que utiliza ese descontento será realmente liberador, o los parias cambiarán simplemente de explotador?

Rumania, Bulgaria y Hungría firmaron Tratados de Paz con los vencedores, algunas de cuyas cláusulas no han cumplido jamás. Rusia ha sido requerida por Inglaterra y los Estados Unidos para obligar conjuntamente a esos países a que respeten los derechos y las libertades constitucionales que rigen en los pueblos libres; pero la URSS ha respondido negativamente. Es natural. Tendría que empezar Stalin por respetarlos.

Tito ha sido abandonado por Rusia. En la Conferencia de los Cuatro, Austria tendrá su Tratado de Paz, al fin. Tito, en cambio, tendrá dólares. Y habrá de vigilar su frontera, no por miedo al imperialismo capitalista, sino al imperialismo del Kominform, de procedimientos un tanto brutales.

El Quai d'Orsay, el Departamento de Estado, de Washington, el Foreign Office y el general MacArthur, en el Japón han denunciado que son centenares de miles los prisioneros de guerra que la URSS se niega a liberar, por temor, sin duda, a las graves reacciones que podrían hacer correr el régimen soviético. A los únicos que liberan es a los que han calificado para convertirse al comunismo, transformados en súbditos de Stalin. Se trata de una adaptación, al medio...

El general Pika, héroe checoslovaco, jefe del Estado Mayor del Ejército de esa nación, ha sido ahorcado el 20 de junio, por sus simpatías con los Estados Unidos. Pika estuvo seis años en Rusia, fue un antiazulista furibundo, pero Fierlinger se ha negado a ir a darle, a pesar de las peticiones de indulgencia de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Stalin ha sido servido. Mañana serán las cabezas de Fierlinger y de Zapolecky las que rodarán. Es el destino de todas las tiranías.

La victoria, en Colombia, de los futbolistas españoles está explotando el fanatismo como un acontecimiento nacional. Pero se guardan muy bien de dar cuenta a su público de la violenta hostilidad con que fue acogido el himno monárquico-franquista, así como los pañuellos y las insignias con los que quisieron impresionar a los refugiados. Todos estos incidentes se cristalizan en el patriotismo y las normas de Gobierno en las cuestiones deportivas, donde se debe admitir el juego de cada cual, sin prejuicios de raza, color o nacionalidad. Pero esa tolerancia no es compatible con los totalitarismos, negros o rojos. Son iguales.

F. de H.

Elecciones en Holanda

Las votaciones efectuadas en los Municipios holandeses dan los siguientes resultados: Comunistas, 253.749 sufragios, o sea el 28,35 por 100; socialistas, 817.869, el 26,35 por 100; católicos, 710.406, el 25,43 por 100; bloque de partidos cristianos (Iglesia católica, católicos, protestantes, metodistas, etc.), 552.757, el 20,95 por 100; liberales, 253.528, el 9,44 por 100; varíos, 69.273, el 2,53 por 100.

En las elecciones parlamentarias de 1948 los resultados habían sido Comunistas, 393.362, el 11,11 por 100; socialistas, 817.869, el 26,35 por 100; católicos, 696.655, el 23,48 por 100; partidos cristianos, 571.665, el 20,92 por 100; liberales, 440.819, el 16,02 por 100; varíos, 101.892, el 2,36 por 100.

Estas cifras hacen resaltar una ligera pérdida global de sufragios para los comunistas en comparación con 1948, pues entonces lograron el 11,11 por 100 y ahora el 10,05. Pero sus pérdidas son de consideración comparadas con las que obtuvieron en las elecciones municipales de 1946, en las que alcanzaron el 18,3 por 100. Los grandes partidos gubernamentales (socialistas y católicos) afirman sus posiciones.

Por lo que concierne al número de cargos edilicios obtenidos, la derrota comunista apareció mucho más evidente. En 215 concejos y ayuntamientos, ahora logran sólo 111. Los liberales ascendieron de 97 a 156; el partido de los católicos de 668 a 698; el Partido del Trabajo (socialistas), de 567 a 557; la coalición de los dos partidos protestantes de derecha — partido antirevolucionario y el partido cristiano histórico — gana 50 puestos, alcanzando ahora el número de 433 puestos.

La nueva Europa

ODOS los discursos contra la guerra, todas las protestas contra las dictaduras, hasta las reivindicaciones obreras más legítimas, no cambiarán en nada la actual situación mientras Europa quede balkanizada, desintegrada, impotente. Por el contrario, los gérmenes de todas las opresiones se desarrollarán como en un caldo de cultivo.

Trabajadores: si queréis el término de vuestras miserias, haced Europa. Pacifistas: si queréis hacer retroceder la guerra, haced Europa. Demócratas y libertarios: si queréis derribar las dictaduras, haced Europa.

En Europa se encuentran reunidas todas las condiciones para construir la verdadera democracia social: los medios materiales, el carbón, el hierro, la energía, los medios humanos, la alta calificación de los obreros y los técnicos, el amor a la libertad, la capacidad política de los trabajadores, las tradiciones de creación, de iniciativa, de desarrollo continuo de una vieja civilización, que únicamente el egoísmo de las clases privilegiadas se ha arriesgado a comprometer, abandonándose a la barbarie fascista.

Mas la comunidad europea no existe todavía; la Europa de 1949 es, en cada uno de sus componentes, como la Francia de 1789 era, un conjunto de grupitos reaccionarios y rebeldes al gran movimiento de liberación humana.

Los astrónomos están ya asociados para su trabajo científico en esta comunidad que no conoce fronteras y que ha funcionado aun durante la guerra. No hay un solo puesto de observación meteorológica que pueda pasarse sin los otros, y el conjunto de trabajadores que busca la previsión del tiempo está sometido a la misma disciplina, al mismo lenguaje, al mismo método. Pero desde que se toca a los dominios utilizables de los intereses particulares, la dispersión, la competencia, el derroche de capitales, de horas de trabajo, de riquezas naturales, aparecen monstruosos e irritantes. Los trenes no pueden circular sin cambios de señales y los aviones que aterrizan en sus aeródromos europeos son guiados hacia el suelo por tres equipos, según que el avión sea británico, americano o francés; tres equipos diferentes para hacer el mismo trabajo, en el mismo sitio y en el mismo momento... La unificación económica y política de Europa (y a continuación la del mundo) se hace una necesidad tan frívola como la creación del sistema métrico hace 160 años.

Los socialistas se han puesto al trabajo con ánimo y a través de toda Europa, para que la idea europea no sea confundida por los defensores del antiguo régimen. De nada serviría hacer Europa si fuese para dejar el control a las fuerzas de la reacción militarista. En el seno del Movimiento socialista por los Estados Unidos de Europa se encuentran todas las tendencias democráticas y revolucionarias unidas fraternalmente por la misma voluntad de resistencia a la dictadura y a la guerra. Las secciones griega y española del Movimiento están entre las más ardientes, porque la suerte de sus pueblos depende de Europa. La influencia socialista democrática en el seno del Movimiento Europeo es tal que éste acaba muy felizmente de admitir los Consejos españoles compuestos por todas las tendencias republicanas, lo que constituye nuestra respuesta a las tentativas de rehabilitación equivocadas del sangriento régimen de Franco.

Vida departamental

ARGEL. Los días 11 y 12 de junio se celebró el Congreso departamental del Partido en Argel. Asistieron delegaciones de Argel, Blida, Boufarik, Blida y Argel. Se aprobó la gestión del Comité departamental. Luego se discutió la Memoria de la Assemblée nacional presentada por el Comité de Delegados. Fue aprobada también la Memoria en cuanto a la situación actual de Argel, en la que se menciona la resolución de Argel dando mandato al delegado de este departamento para pedir a la Asamblea una reconformación de la Assemblée departamental. Para el nuevo Comité departamental fueron reelegidos los compañeros: Tomás Bazzano, presidente; Blas Gratera, secretario; y José María López, tesorero, siendo nombrados vicesecretarios los señores de vocal Manuel González Cerrato y Santiago Candela.

BRUSELAS. En asamblea celebrada por la Sección del P.S.O.E. el 10 del actual se acordó felicitar a la Comisión Ejecutiva, especialmente por la parte que en su último Manifiesto dedicó a las organizaciones sindicales y al Partido Socialista colocándose frente a sus responsabilidades ante el problema español.

BURDEOS. La Sección local del Partido celebró asamblea general el sábado día 9 de julio, continuando el sábado día 10, día de fiesta. El programa de Asuntos: Renovación de los cargos reglamentarios, gestión de los delegados al último Congreso departamental, examen de la Memoria y del orden del día que presenta la Comisión Ejecutiva para la próxima Asamblea de Delegados, cuestiones diversas.

ORAN. Con asistencia de número considerable de jóvenes llegados recientemente de España, hijos de socialistas, se celebró una asamblea general de la juventud. Fue elegido el siguiente Comité: Secretario general, Manuel Villar, de organización, Isidoro Sánchez, administrativo, Diego Lozano, de cultura, Adolfo Barras, de prensa, Leonardo Sevilla, de propaganda, Daniel Moreno, secretario tesorero, Clarín Pomar, administrativo, y demás. Los siguientes acuerdos: crear una escuela para capacitar a los jóvenes en las materias del programa de la ense-

ñanza republicana, lo que constituye nuestra respuesta a las tentativas de rehabilitación equivocadas del sangriento régimen de Franco.

En fin, los socialistas han desempeñado un papel decisivo en la preparación del trabajo de los Gobiernos democráticos para la próxima reunión de la Asamblea Consultiva Europea. Pero es evidente que no podemos limitar nuestra actividad europea a la posibilidad de unas conversaciones en una tribuna más autorizada por los Gobiernos. Trabajaremos, pues, para movilizar a todas las fuerzas populares para sobrepasar ampliamente esta primera etapa. La socialización y la planificación de las industrias de base de toda Europa, bajo el control de las grandes organizaciones obreras, traen consigo la necesidad de una Asamblea Constituyente Europea, árbitro de todos los intereses de la comunidad europea. Cuando tengamos esta Asamblea libremente elegida, y cuando, como así lo esperamos, tengamos una mayoría socialista, apoyando a un Gobierno socialista europeo, audaz y realizador, entonces, no dudamos que los problemas de la paz y de la libertad, los de la abundancia y de la justicia social, podrán, por fin, recibir su solución.

Marceau PIVERT

El problema de España y la prensa suiza

DESDE que el 17 de noviembre de 1947 no se lograra en las Naciones Unidas ratificar el acuerdo del Pleno del 12 de diciembre de 1946 contra el régimen de Franco, se venía notando en la prensa suiza cierto retraimiento publicitario en torno a cuanto pudiera desprestigiar al dictador español. Apenas si gustaba ocuparse de algo desfavorable para el que se ha otorgado a sí mismo la «gracia de Dios». De la República y sus democratas, nada querían oír. Sabemos de casos en que fueron rechazados artículos de firmas prestigiosas porque trataban de la España republicana y sus hombres. Sin embargo, conviene también tener en cuenta que hubo periódico que rechazó un artículo contra la España de Franco por la razón de parecerle absurdo ocuparse de un problema sobre el cual los publicistas y democratas españoles no lograban ponerse de acuerdo entre ellos mismos.

Este silencio o retraimiento respecto al régimen de España solo se ha visto quebrantado de manera inusitada hace unos meses, coincidiendo con la tirantez de relaciones entre el Gobierno del dictador español y las esferas económicas y financieras suizas que representan o tienen intereses en la «Chade». Con este motivo, hasta en periódicos que apoyan sistemáticamente la «ente» hispano-suiza actual se divulgó la noticia de haber circulado en Madrid pasquines recordando los antecedentes de contrabandista que pesaban sobre los orígenes de la fortuna de Juan March Ordinas, el colaborador de Franco. Igualmente, un periódico financiero no tuvo inconveniente en recoger en sus columnas algunas de las acusaciones que se hicieron en la

última asamblea de accionistas de la «Chade» en Luxemburgo. Por ejemplo: los manejos de March por ganarse en una bonita operación financiera la respetable suma de mil quinientos millones de pesetas y cierta conchabazón del ministro de Franco, Suanes, en ese negocio y algún otro que parecía afectarle también personalmente.

Salvo este hecho fortuito y lo que publica ocasionalmente algún que otro periódico socialista, era bastante raro hallar algo desfavorable al sistema de Franco en la prensa. Este silencio casi sistemático hacia la causa del sufrido pueblo español y a los ideales de libertades y de justicia social, se interrumpió en la primera quincena de mayo el diario de Basilea «National Zeitung» («Diario Nacional»). Es un periódico independiente, muy leído en toda la Suiza de habla alemana. Y sabido es que en esta se halla Berna, sede del Gobierno federal. Un correspondiente del citado periódico acababa de hacer un viaje a España. Sus impresiones y estudios los ha publicado en una serie de artículos. En todos ellos resulta mal parado el sistema de Franco, sus instituciones políticas y económicas, etc. Es decir, lo que a cualquier conocedor de España u observador serio no podría escapársele en la crítica.

Como para ahogar sus efectos, apenas se había publicado el segundo artículo le salió un contrincante en el órgano de Zurich «Neue Zürcher Zeitung» («Noticiero de Zurich»). Este periódico tiene contraída una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escucha lo más conservador de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas». Sin embargo, se titula mentor del liberalismo suizo. La cabeza más representativa de la redacción del periódico figura, además, en el Comité de ese movimiento internacional del que forma parte también el español don Salvador de Madariaga. Señalamos tales circunstancias ideológicas liberales y de relación que se aprecie mejor el espíritu de la periferia de esas filtraciones reaccionarias y sus consecuencias transalpinas.

El «rabulismo» del periódico «liberal» zúrich que nos ocupa parece quiso ahogar desde los comienzos los efectos del diario citado de Basilea. A este fin, publicó un artículo de fondo a cuatro columnas con este título: «El problema español», empezando por gatuzar la existencia de tal problema hispano en la ONU, diciendo que apenas se manifestó un verdadero interés por el mismo. Para justificar que



Diplomacia franquista
Franco. — Quiero comprar 300.000 balas de algodón si ustedes me prestan el dinero necesario.
(De «The Dallas Morning News»)

Norteamérica no haya adoptado la esperada actitud favorable a la dictadura española, el rúbal «demócrata» suizo apela al truco fascista conocido de salpicar de comunistas cuanto les es desfavorable.

Así, señala que el cambio de postura del Gobierno de los Estados Unidos se debe a una temporización con Rusia, pues no se quería discrepar con ella en aspecto tan secundario como el caso del franquismo español para poder llevar adelante nuevas negociaciones con los Soviets en problemas de mayor volumen y envidia política. Y prosigue sus equilibrios con lógicos tan perdidos como el de presentar al régimen franquista cual una y carne del pueblo español. Viene por este unas palabras «a la cocodrilo», porque — a su decir — no se arrastra a una miseria inmerecida a causa de las «medidas arbitrarias de bloque». «Completa esta nota tan humanitaria y amorosa con otra no menos digna de un rúbal para con el liberalismo y la democracia occidental, en particular con la masa liberal del pueblo suizo. Porque rechaza que el sistema franquista haya sido nunca totalitario y jamás realmente fascista. En apoyo de su tesis cita que ha hablado ya un periodista americano que dijo una vez que el sistema de Franco era menos repugnante que el de las «democracias populares» satélites del Este. Y por si esa testimonio se considerase de poca monta, afirma que la historia de España no contó con mejores sistemas democráticos, e incluso los actuales Estados sudamericanos no se diferencian en nada superior del franquista. Como se ve, estos empujones moralizadores se permiten hasta justificar el mal de unos con el mal de otros. ¡Lastima que el pueblo suizo no imponga a tales confederados «demócratas» una política similar a la que sufre hoy el pueblo español! Porque está visto que ni para los afectos a ellos ni para los del golpe, sino hasta la sangre y el dolor sufrido en cuerpo ajeno.

Otra nota típica es la de echar «a priori» sobre el prestigio de su adversario una macula de incapacidad o de prejuicio parcial. La verdad, la razón, el patriotismo, son patrimonio único del rúbal. También se lo ha dicho así al correspondiente del diario de Basilea: «Sus críticas y solo tenía escritas dos de las muchas que ha publicado sobre la España actual — pecan de superficiales e ignorantes.» Y, como los viejos trucos españoles, apela al patriótico truco de considerar como «leyenda negra» parte de lo que

hoy se hace contra el franquismo dictatorial. La obra de divulgación y crítica del correspondiente del «National Zeitung» de Basilea es considerada por el plumífero del «Neue Zürcher Zeitung» cual continuación de aquella «leyenda negra» y escrita «a pesar de las excelentes relaciones que mantiene nuestro país (Suiza) con España».

Aclararé que esto de las excelentes relaciones equivale a excelentes negocios. Que tal es lo fundamental que interesa a esas plumas sobre relaciones con Franco, o Perón, o Rusia. Son liberales de «laissez passer», si ello redunda en provecho de sus negocios particulares. Mas esa vieja fórmula liberalista de dejar hacer y de dejar pasar no reza ahora con la obra crítica que afecta al dictador español.

Todavía llega a más el plumífero representante del «liberalismo» suizo, porque termina su artículo afirmando tranquilamente: «Un problema español no existiría hoy si no lo mantuviese en vida una agitación irresponsable.»

Ya saben los españoles lo que es la dictadura de Franco según su defensor liberal, demócrata y suizo. Pero no se puede confundir a este descocado «orientador» de la opinión con la Suiza de Henri Dunant, del fundador de la Cruz Roja, de una obra humanitaria que clama por los cientos de miles de españoles que sufren la interminable tragedia del quis y por aquellos millones de España padeciendo el catastrófico aislamiento de miseria, de corrupción, prisiones y muertes bajo un sistema que pretende detener en las fronteras hispanas el curso de un progreso social y político civilizador.

S. D.
Zurich.

Hambre y sequía

La situación económica del régimen franquista preocupa a la prensa inglesa. El «Sunday Times», conservador franquista, bajo la firma de su corresponsal en Madrid, entre otras cosas, dice: «El régimen de Franco se verá pronto ante el MAS GRAVE problema que ha tenido que afrontar desde que alcanzó el Poder, a consecuencia de una cosecha desastrosa, cuya causa es la sequía. Informaciones de Andalucía revelan que la cosecha de cereales solamente representa un tercio de la normal.» En efecto, los rumores acerca de un posible estallido en Andalucía son bien orquestados por el franquismo, para impresionar en América.

«Todas estas circunstancias — dice al final de su despacho — ofrecen la certidumbre de que se está acercando un momento crucial para España, que el comunismo internacional intenta explotar al máximo. La creación en Lisboa de un Consejo de Seguridad Pública de contraespionaje — añade — es testimonio de la última intensificación de las actividades comunistas clandestinas a través de la Península Ibérica.»

Por su parte, el «Observer», de Londres, igualmente, ha comentado la situación del franquismo, creyendo que la modificación ministerial que se anuncia como posible — la salida de Suances, tal vez —

no significará cambio alguno en la situación política. Los técnicos americanos e ingleses que han examinado el problema económico de España, dice el semanario londinense, han fijado las siguientes condiciones para la concesión de créditos americanos.

1º. — Que el préstamo se invierta exclusivamente en la reconstrucción económica de España.

2º. — Que en su utilización no haya interferencia alguna por parte del Instituto Nacional de Industria, controlado por Falange.

3º. — Que la Prensa tenga libertad para denunciar los abusos e inmoralidades existentes.

4º. — Que se efectúe una reducción radical en los gastos y consignaciones para el Ejército. El periodista del «Observer» da por descontado que el cumplimiento de estas bases sería la caída de Franco, por lo cual duda de que el dictador las acepte.

Por su parte, el «Times» del 17 de junio, desde Madrid, dice, entre otras cosas:

«El General Franco ha presidido hoy el Consejo de Ministros semanal después de su regreso de una visita de quince días a Barcelona. Se cree que ahora están en proceso de preparación importantes decisiones y determinados cambios de métodos y personal en el Gobierno. Es cada vez más urgente la necesidad de modificar los procedimientos de Gobierno en un esfuerzo para evitar el inminente desastre económico, pero como la crítica situación ha llegado a ser endémica, se duda cómo podrá salvarse temporalmente, una vez más, el problema...»

Hablando del paro obrero, de las restricciones de energía eléctrica, de la cesación de los negocios, agrega el corresponsal del «Times»: «En estas circunstancias se ofrecen primas de 5.000 y 10.000 pesetas a los obreros para inducirlos a que acepten voluntariamente el despido. Las declaraciones de quiebra de las empresas son cada vez más frecuentes, aunque en ocasiones las autoridades aplazan deliberadamente la declaración judicial correspondiente. La situación hidroeléctrica ha mejorado últimamente, pero en un plazo general de escasez de productos esenciales, la perspectiva de una cosecha pobre de trigo tiene que aumentar la alarma, no sólo de los gobernantes de España, que ya no cuentan con apoyos, sino también de todos los españoles con sentido de responsabilidad que están luchando por escapar del círculo vicioso de la depresión y miseria.»

Los testimonios aducidos coinciden con todos los versiones, de distintos campos políticos, llegadas directamente de España. En Madrid, el ruido de la edificación está completamente paralizado... ¡en pleno verano!

La única salida a esta catástrofe es la caída de Franco y el hundimiento vertical y fulminante de Falange. Después, libre, España decidirá de sus destinos.

Presos los republicanos, prensa está la República. Otras fuerzas están haciendo indirectamente más por liberar la República que muchos de ciertos prohombres «jacobinos».

Autosugestionados, considerados por unos instantes en las mazmorras de Franco, ante el garrote vil o el pelotón de ejecución, cerrad los ojos, meditated y variad las Farcas, con sonrisas macabras, nos agradece miles de vidas que les hemos entregado con nuestra conducta intransigente e inhumana.

Pensad que el reloj de la liberación a hemos insensatamente parado... No tenemos perdón.

Orán. Cruz MERINO

Se recuerda a todas las Secciones de la Asamblea de Delegados se reunirá en Toulouse los días 22 y 23 de julio. Es absolutamente indispensable que antes de dicha fecha se hayan hecho efectivas las cuotas extraordinarias, a modo de prorrateo provisional, según los acuerdos del Congreso del Partido en el exilio.

PESAMES POR LA MUERTE DE FERNANDO DE LOS RIOS

Hemos recibido las siguientes comunicaciones con testimonios de pésame por la muerte de Fernando de los Rios.

De las Secciones de la U.G.T. y del Partido de Moulin-Médor (Gironde).

De la Agrupación Socialista de Londres firma V. Medin, secretario.

De la Comisión Ejecutiva de Izquierda Republicana, firma D. José Ballester-Gonzalez, presidente, y D. José Maldonado, secretario.

Del Comité departamental del P.S.O.E. de Loire, Camilo Cela, secretario.

Del Comité departamental de la U.G.T. del Sena, por Mariano Garcia Gala, secretario.

Del Comité departamental del P.S.O.E. de la Haute-Vienne (Limoges) por Zabalaeta, secretario.

Del Comité departamental del Partido de la Vaucluse (Orange), por Calballos y Garcia Maya, presidente y secretario.

De la Sección del P.S.O.E. de Bruselas, acuerdo de asamblea del 10 del actual, por el secretario Muñoz.

De la Sección del P.S.O.E. de Cordeus (Tarn), por Eustaquio Garrote, secretario.

De la Sección del P.S.O.E. de Saint-Malo-Saint Servan-Parné, por Luis Capa, secretario.

O. I. T.

En Ginebra está reunida la 32 Conferencia Internacional del Trabajo, convocada por la O.I.T. (Organización Internacional del Trabajo), que ha sucedido, después de la creación de la ONU al antiguo B.I.T., obra de la Sociedad de Naciones, y consecuencia del Tratado de Paz de Versalles.

A la O.I.T. pertenecen 52 Estados, cuyas cotizaciones importan anualmente unos 19 millones de francos suizos, empleando en sus oficinas y servicios 500 funcionarios de diversas nacionalidades. La O.I.T. cuenta entre los países adheridos a Suiza, lo que era obligado, después de haber ratificado a Ginebra como sede oficial, que en Ginebra está instalado, construida ex profeso, el Palacio del B.I.T., donde funcionan los servicios y se reúnen las Conferencias Internacionales. No pertenecen a la O.I.T.

De todo un poco

España, por estar excluida de todo organismo relacionado con la ONU, América a pesar de su importancia económica industrial, hasta que resuelvan las dificultades creadas por la guerra, así como la falta de un Gobierno alemán, y Rusia, como siempre, «los comunistas» no aceptan controles internacionales, ni la libertad sindical, ni ninguno de las garantías que en ese organismo defienden las organizaciones obreras libres.

CONVICENCIAS NAZI-STALINISTAS

Los católicos reaccionarios (sanan perder puestos en las próximas elecciones, a beneficio de los socialdemócratas, y tratan de atraerse los votos de los ex-nassis austríacos que se abstuvieron a Hitler. El 28 de mayo último, tres diputados católicos del ala derecha celebraron una reunión secreta con ex-lefistas nazis desterrados en Chile, en casa de parientes próximos del diputado católico Maleta. Las condiciones que los nazis austriacos para que sus partidarios votasen en favor de los católicos fueron que habrían ellos de obtener varios millones de dólares en préstamos en el Ministerio del Estado. Entre los asistentes figuraban un ex-lefista SS, ex-director de Seguridad, un aviador de guerra con general SS, ex-ministro de la Juventud hitleriana y un ex-lefista nazi perteneciente de nazis, tras el cual se desahució esta feliola, el partido regular estuvo experimentando una tremenda confusión.

Como la situación económica de España, dice el semanario londinense, han fijado las siguientes condiciones para la concesión de créditos americanos.

1º. — Que el préstamo se invierta exclusivamente en la reconstrucción económica de España.

2º. — Que en su utilización no haya interferencia alguna por parte del Instituto Nacional de Industria, controlado por Falange.

3º. — Que la Prensa tenga libertad para denunciar los abusos e inmoralidades existentes.

4º. — Que se efectúe una reducción radical en los gastos y consignaciones para el Ejército. El periodista del «Observer» da por descontado que el cumplimiento de estas bases sería la caída de Franco, por lo cual duda de que el dictador las acepte.

Por su parte, el «Times» del 17 de junio, desde Madrid, dice, entre otras cosas:

«El General Franco ha presidido hoy el Consejo de Ministros semanal después de su regreso de una visita de quince días a Barcelona. Se cree que ahora están en proceso de preparación importantes decisiones y determinados cambios de métodos y personal en el Gobierno. Es cada vez más urgente la necesidad de modificar los procedimientos de Gobierno en un esfuerzo para evitar el inminente desastre económico, pero como la crítica situación ha llegado a ser endémica, se duda cómo podrá salvarse temporalmente, una vez más, el problema...»

Hablando del paro obrero, de las restricciones de energía eléctrica, de la cesación de los negocios, agrega el corresponsal del «Times»: «En estas circunstancias se ofrecen primas de 5.000 y 10.000 pesetas a los obreros para inducirlos a que acepten voluntariamente el despido. Las declaraciones de quiebra de las empresas son cada vez más frecuentes, aunque en ocasiones las autoridades aplazan deliberadamente la declaración judicial correspondiente. La situación hidroeléctrica ha mejorado últimamente, pero en un plazo general de escasez de productos esenciales, la perspectiva de una cosecha pobre de trigo tiene que aumentar la alarma, no sólo de los gobernantes de España, que ya no cuentan con apoyos, sino también de todos los españoles con sentido de responsabilidad que están luchando por escapar del círculo vicioso de la depresión y miseria.»

Los testimonios aducidos coinciden con todos los versiones, de distintos campos políticos, llegadas directamente de España. En Madrid, el ruido de la edificación está completamente paralizado... ¡en pleno verano!

La única salida a esta catástrofe es la caída de Franco y el hundimiento vertical y fulminante de Falange. Después, libre, España decidirá de sus destinos.

Presos los republicanos, prensa está la República. Otras fuerzas están haciendo indirectamente más por liberar la República que muchos de ciertos prohombres «jacobinos».

Autosugestionados, considerados por unos instantes en las mazmorras de Franco, ante el garrote vil o el pelotón de ejecución, cerrad los ojos, meditated y variad las Farcas, con sonrisas macabras, nos agradece miles de vidas que les hemos entregado con nuestra conducta intransigente e inhumana.

Pensad que el reloj de la liberación a hemos insensatamente parado... No tenemos perdón.

Orán. Cruz MERINO

Mea culpa

¡QUE una época en que al preso político se le tenía cierta consideración. Pero, al fin y al cabo, era un recluso con todas sus consecuencias y agravantes. Las puertas de las prisiones son el agricultor más fuerte que concebirse puede; cuando se cierran a tu espalda, el corazón siente la hiel amarga del cautiverio; mas cuando el portallón, al abrirse a tu paso, te permite ver el espacio libre de la libre vida, se saborea un dulce exquisito; se quisiera volver a besar a sus amores, se respira con efusión hasta llenar los pulmones del oxígeno de la libertad. ¡Cuán verdad es que no se sabe el valor de la libertad hasta que se pierde!»

Las caldas son sepulcros de muertos animados. Los corrajes golpean con su ruido metálico y desagradable los tímpanos del oído... y, sin embargo, hasta mi calabozo llegan sonidos musicales que hasta ayer fueron de mi predilección. Es la verbera de «La Cara de Dios». Altavoces y manubrios castizos emiten sus rítmicos sonos para atraer al verberero y alegrar el ambiente. Jamás me parecieron más tristes las notas más alegres. No sé si lloré al unisono con las risas bullangueras de los modistos que gozando de la libertad me recordaban de modo vehemente mi condición de preso. Y el olor de los chorros se filtraba por el ventanillo, contrastando con el repugnante feto del rancho.

¿Qué cruel es el destino! ¿Por qué los amantes de la libertad les condena generalmente a la esclavitud? Mi torso pluma gira sobre un tornillo que no he elegido, aunque tiene su relación. He divagado toda mi vida por encontrar una definición exacta de la palabra «tiempo». El tiempo es indefinible; se encuentra medido por los movimientos de nuestro planeta; razón que nunca me convenció. La duración de una medida de tiempo es constancial con el estado de ánimo del individuo. El tiempo del recluso es interminable. Las horas se alargan como si se negaran por un instinto de maldad a no querer pasar, a perpetuarse, como antes lo hicieran sus hijos los minutos. Y los días, y los meses, y los años... Era en una época en que al preso político se le tenía cierta consideración.

Hoy no hay para nuestros fuerzas la menor consideración ni respeto; son escarceados en sus cuerpos y en su espíritu. Por amar la libertad, está privado de ella, y la tortura del tiempo les golpea con sus garras homicidas. Diez años, diez justos, diez siglos; el reloj de su liberación marcha lentamente. Otros quisieran pararse sus manecillas, porque animan vertiginosamente al límite de su existencia. Para un condenado a muerte, el tiempo es un fantasma repugnante y odioso que corre veloz a señalar la hora fatídica del pelotón de ejecución.

Nosotros, los españoles que estamos exiliados, somos en parte culpables de cuanto sufren nuestros hermanos en España. El quitotismo no es sino el niño de buen sentido. Es necesario que sepamos anticipar el sufrimiento de los españoles a nuestras pasiones políticas partidistas. A muchos de nosotros nos conocía la monarquía, que su ruina significa el desastre de Cuba y la matanza del Barranco del Lobo, que somos republicanos de temo y lomo porque en República nos hemos educado, nos avergüenza que aquellos que se titulan demócratas y republicanos no hagan esfuerzo ni sacrificio por aportar su grano de arena que permita romper las cadenas que atenazan a nuestro pueblo.

Presos los republicanos, prensa está la República. Otras fuerzas están haciendo indirectamente más por liberar la República que muchos de ciertos prohombres «jacobinos».

Autosugestionados, considerados por unos instantes en las mazmorras de Franco, ante el garrote vil o el pelotón de ejecución, cerrad los ojos, meditated y variad las Farcas, con sonrisas macabras, nos agradece miles de vidas que les hemos entregado con nuestra conducta intransigente e inhumana.

Pensad que el reloj de la liberación a hemos insensatamente parado... No tenemos perdón.

Orán. Cruz MERINO

Elecciones en Bélgica

El domingo, como estaba anunciado, se han verificado las elecciones legislativas en Bélgica. Una vez más han votado todas las mujeres belgas. Antes, lo hacían solamente una escusa minor, las que habían conseguido determinados derechos, que desde luego podían ser elegibles y como representantes de los diversos partidos.

Las elecciones se han desarrollado en medio de gran interés, por decidirse en ellas la posible reintegración de Leopoldo III al trono. A esa medida son opuestos socialistas y comunistas, más una parte de los liberales, que, por cierto, son los que han conseguido aumentar sus votos, pasando del centro al tercer lugar, y haciendo retroceder a los comunistas, que han sufrido una seria derrota.

Como la representación parlamentaria es ligera por proporcionalidad, las modificaciones no pueden ser muy importantes. Desde hace muchos años, los católicos belgas son el partido más fuerte, está utilizando la habil diplomática belga, no sólo en Bélgica, sino también en diversos otros países.

El Congreso Socialista italiano

En Roma, en el Teatro Argentina, se ha reunido el Congreso extraordinario del Partido Socialista de Trabajadores Italianos los días 16 al 19 de junio. En un principio, se había convocado para resolver problemas internos y de orientación política, culminados en la dimisión del secretario general, Ugo Guido Mondolfo; de los miembros de la Ejecutiva Matteotti y Cosse y del director del órgano central, «L'Unità», Faravelli, acordando los restantes reunirse con Andreotti, Battara y Lami Starvuli, en la Ejecutiva, y encargando a la dirección transitoria del periódico a Andreotti, Paolo Treves y Antonio Valeri.

Hallábanse presentes en el Congreso 346 delegados, en representación de 96 Federaciones y 300.972 afiliados, conforme a dictamen de la Comisión revisora de credenciales. Abrió las tareas Greppi, alcalde de Milán.

Hablase desplazado a Italia una Comisión especial del COMISO, integrada por Julius Deutsch, austriaco; Van der Goot, holandés; y Michael Foot, inglés, con la misión de conciliar los puntos de vista

de los grupos de socialistas demócratas de Italia y acelerar el proceso de unificación. Habló Julius Deutsch en nombre de la representación que ostentaba, y su discurso tuvo la mejor de las acogidas. Negociaciones efectuadas por esta Comisión al margen del Congreso permitieron concluir un acuerdo de principio. En virtud de ello, se leyó en el Congreso el documento redactado por los gestores, que contiene los siguientes puntos que fue aprobado por aclamación:

Los tres grupos se organizarán de modo autónomo durante un período de transición. Se creará inmediatamente un Comité paritario nacional y Comités del mismo carácter en cada provincia encargados de primer término de proceder al censo de cada uno de los grupos. El Comité nacional preparará el Congreso de unificación, que tendrá lugar el 25 de agosto. Las decisiones de dichos Comités paritarios deberán ser tomadas por unanimidad. En caso de discrepancia en el seno de un Comité provincial, el asunto será sometido al Comité nacional. Este se ocupará de toda divergencia que pudiera surgir en su propio seno. El Congreso de unificación decidirá respecto a la forma del nuevo Partido unificado, de su organización y de su política general. Un código final precisa que el censo de los votos para los tres grupos constará de los efectivos existentes el 1º de agosto.

Sobre la cuestión de la orientación de política general del PSTI, Mondolfo propuso que las decisiones que adoptase este Congreso se considerasen a título temporal. Aceptó Saragat dicha propuesta, y se estimó con ello despejado uno de los problemas más delicados.

Se acordó también modificar los artículos estatutarios referentes al modo de elección de los órganos directivos de los grupos, en virtud de esta, los puestos correspondían a la orientación mayoritaria y tres a la minoritaria.

Las mociones relativas a la orientación política del Partido obtuvieron los siguientes sufragios: Concentración socialista, 189.593, coeficiente 63,88 por 100; Centro-Izquierda, 101.042, coeficiente 35,15; Renacimiento socialista, 2.730, coeficiente 0,97. La moción que obtuvo mayoría era la defendida por Saragat, D'Aragnona, Simonini, Abstenidos, 11.741.

Para constituir la nueva Comisión central del Partido fueron nombrados: Ludovico D'Aragnona, Giuseppe Saragat, Alberto Simonini, Carlo Andreotti, Vincenzo Vacirca, Giuseppe Snella, Edgardo Lami Starvuli, Paolo Treves, Giuseppe Longhitano, Ettore Carboni, Diedo Battara, G. D'Ignazio y Paolo Rossi, con votaciones máxima la de D'Aragnona (141.399) y mínima la de Rossi (60.078). Todos ellos ejercerán su cargo como efectivos, salvo Saragat, el cual no hará a título consultivo, conforme a lo establecido reglamentariamente, en razón de su calidad de ministro.

La Ejecutiva designó para secretario general a Ludovico D'Aragnona, y confirmó el Comité directivo provisional del diario órgano central del Partido «L'Unità».

Para los otros cargos fueron nombrados: vicesecretario político, Alberto Simonini; vicesecretario de organización, Eriberio D'Ignazio; secretario administrativo, Carlo Casati, vocales, Battara y Lami Starvuli. El servicio de relaciones internacionales se asignó a Paolo Treves, que fue también nombrado delegado para la reunión que el Comiso ha de celebrar el 7 de julio.

Finalmente, accediendo a la invitación del Partido Socialista francés (SFIO), se acordó que al Congreso que éste va a realizar los días 15 al 19 de julio en París asistan en representación del PSTI los compañeros D'Aragnona y Treves.



Democratie populaire (De «Le Populaire», de Bruselas.)

Luna de hiel en la Argentina

(Viene de la cuarta página)

La situación del mundo, en muy propicia coyuntura.

Ello no obstante, el Plan Miranda ha fracasado lastimosamente. Concertáronse, en efecto, los tratados con Chile, Bolivia y el Paraguay. Al negociar esos pactos, la diplomacia argentina usó por los cables una gran dosis de cautela; de una parte, los tres mentados países atravesaban sendas y gélidas crisis financieras; de otro lado, los Estados Unidos reiteraban a diario su negativa a templan con dólares caudalosos las inclemencias monetarias. Pero terciaba en la discordia, ofreciendo a sus anteriores vecinos buenas dosis de billos peses nacionales, para que aplicara la máxima evangélica: el que no está conmigo, está contra mí. Puestos en la disyuntiva de escoger entre el Hudson y el Plata, los gobernantes efectivos de Chile, Bolivia y Paraguay no se atrevieron a cambiar de norte sus brújulas. El primero de los

dichos tratados no fué ratificado por el Congreso chileno, y los otros dos no se cumplieron en práctica, ni ya se pondrán jamás, pues ahora el Tío Sam entreabre a sus buenos vecinos la sonrisa y la bolsa.

Compiéronse a Inglaterra, en negociación de casa en almoneda, los ferrocarriles que poseía en tierras argentinas. No se ha acertado a explotarlos ni se los ha recuperado. Hoy esos ferrocarriles, con deuda comercial que sobrepasa los quilibrios mil millones de pesos nacionales, y más desastrosos que nunca, están en bancarota financiera y funcional. El fallo de los transportes ha desorganizado la exportación y no se han podido cumplir los compromisos de abastecimiento pactados con otros países. Las importaciones de equipo y maquinaria destinadas a la instrumentación del plan quinquenal han sido insuficientes, y los recursos a ellas adscritos se han consumido esterilmente, en buena parte descañados hacia dispendios de índole militar, en otra buena parte devorados por apáticos funcionarios o sumidos en el pantano de un tráfico logístico que el peronismo está muy lejos de haber conseguido sanear. Añádase el derroche de cuantiosos haberes, en empréstitos consentidos a Gobiernos de dudosa solvencia, por motivos de política lunática.

Pese a la inhábil rudeza allicada, en cambio, al trato de los buenos y antiguos clientes, a despecho de la usura con que se quiso explotar la penuria del mundo, no se han logrado, pues, de carne y trigo los esperados rendimientos. Y entre tanto, los dos mil millones de dólares, fruto de los mercados de guerra, se han volatilizado casi por entero, sin contrapartida tangible.

Así pues, la causa del fracaso reside principalmente, no en yerros del concebir, sino en la torpeza y corrupción del ejecutar. Pero los resultados no difieren por eso. La Argentina se ha despertado un mal día, para verse ni más ni menos que cualquier hijo de humilde vecino: sin blanca en la bolsa, ni aun para sus compras esenciales, y con la casa puesta encima que vacía, salvo algunos trastos viejos.

Las consecuencias no se han hecho esperar. En el seno del Gobierno se había ido engendrando una viva oposición al virrey de la economía, el planificador Miguel Miranda, oposición encabezada por Juan Atilio Bramuglia, ministro de Relaciones Exteriores, a quien los aires de fuera despañaban, acerca de la incertidumbre de practicar políticas económicas a lo Shylock. El cenáculo de Bramuglia hubo así de ganar la partida: el virrey fué derrolado y sus atribuciones puestas en manos de secuaces branugliistas.

Suspendieron éstos a la vez la ejecución del plan quinquenal — que ya se había parado por sí mismo —, el comercio exterior y los cambios de moneda, y tonándose a dos manos las cabezas, diéronse a ca-

lificar lo que se hará después. Todavía cavilan...

Entretanto, y como en donce no hay harina, todo es moniña, comencéran a torcerse las cosas entonces mas o menos de reche. Estallaron huelgas enconadas, en las cuales zozobraron, al empuje de alborotado mar de fondo y de masa, las jerarquías sindicales instaladas por Perón, para que le apacentaran los rebañados de fieles descomisados. Recrudesció la oposición que han venido haciendo al peronismo los partidos políticos desalajados de la escena, las castas privilegiadas y la mayor y mejor parte de la intelectualidad argentina, que, allí como en todos sitios, se arraiga en la clase media. Finalmente, principiaron a tomarse en serio algo que, hasta la fecha, sólo había sido tema de sazonadas habillitas: la función que asume en la práctica constitucional peronista la Señora Presidenta Consorte, o en lenguaje peroniano, simplemente la Señora.

Para decirlo de una vez, el presidente Perón y su régimen han encetado la fatal luna de hiel. Hasta dónde llegue ese convite de amarguras, dependerá de que el peroniano logre o no zafar al país de los arrecifes de la penuria en que lo tiene encallado. El régimen descansa en el ejército y en el proletariado urbano. Perón conserva aún la confianza de uno y otro, aunque sólo sea por falta de alternativa mejor.

Si el peronismo solventa sus apuros económicos y financieros, habrá peronismo para rato. En otro caso, Dios dirá. Pues lo que haya de acontecer en tal evento es tan oscuro, como para dejarlo al cuidado de la divina providencia.

Alfredo NISTAL

El temor a la Verdad

El diario «New York Herald Tribune» publica una edición europea, que circula libremente por la Europa occidental, con dificultad en los países stalinianos y del siguiente modo en España.

«Solamente en el mes de mayo la censura española ha confiscado y prohibido la distribución de nueve números diferentes de la Edición Europea de nuestro periódico. No se nos dio indicación alguna de las informaciones que motivaron la confiscación de nuestras ediciones, aunque en la mayoría de los casos las razones eran fáciles de adivinar. Las ediciones prohibidas contenían informaciones bajo títulos como los siguientes: «Gran Bretaña contra el intento de incluir a España en la ONU», «España considerada como mal riesgo financiero», «Acheson dice que España tendrá que cambiar mucho», «Bombas en Barcelona causan destrozos en tres consulados sudamericanos», «Estados Unidos rechaza la petición de Franco para un préstamo». Una de las ediciones suprimidas contenía un editorial aprobando la declaración de Acheson; otra reproducía una caricatura de «The Dallas Morning News» en la que aparecía Franco frente a una valla que rodeaba a los Estados Unidos gritando: «Quiero comprar 300.000 balas de algodón si vds. me prestan el dinero necesario». La mayor parte de los despachos insertados en las ediciones confiscadas procedían de la Associated Press, y representaban:

Con doble censura

El periódico «TU», órgano de las Hermandades Católicas, con censura eclesiástica y de la otra, ha publicado un largo artículo dedicado a comentar el estraperlismo, tema siempre de moda en la España de Franco. Y con esa doble censura, a pesar de la dureza de sus juicios, se ha dicho, entre otras cosas, lo que sigue:

«La «gracia» que tienen los grandes estraperlistas es que, aparentemente, todo lo llevan con gran legalidad. Se proveen de gulas, de pernillos, hasta de personalidades más o menos auténticas, cargan un camión con cinco o diez toneladas de trigo o de lo que sea y murmuran ante el control: «Para el Colegio de Villaverpientes. O... para el Ejército».

El temor a la Verdad...

Acuerdos del P. O. U. M.

En un lugar de España, en mayo, se ha reunido la V Conferencia del P. O. U. M., quien en sus acuerdos, según su órgano, ha llegado a las siguientes conclusiones:

1. — Lucha contra la tiranía totalitaria en todos los terrenos.
2. — Denuncia de las farsas electorales — elecciones municipales, etc. — del régimen.
3. — Acción por la reconquista de las libertades liberales democráticas.
4. — Defensa de todas las reivindicaciones de las masas trabajadoras.
5. — Denuncia de la política belicista del franquismo y lucha contra la guerra.
6. — Frente único contra el franquismo alrededor de pro-

Acuerdos del P. O. U. M.

blemas concretos con todas las organizaciones de oposición.

Como se ve, los acuerdos del P. O. U. M. son muy modestos, tanto, que en realidad son muy inferiores a los convenidos entre la Confederación de Derechas Monárquicas y el P. S. O. E. No los censuramos, por ello. Tomamos nota, y nos proponemos comentar, por separado, esta y otras actitudes de la emigración, con el deseo de aclarar los diversos puntos de vista y de señalar a cada uno en su verdadero terreno. El nuestro, como siempre, está muy claro: derribar a Franco y devolver al pueblo español sus libertades. Y eso procuramos hacerlo en la medida de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades.

Nuestros muertos

El día 26 de mayo dejó de existir, en Montauban, el compañero FRUCTUOSO LOZANO, miembro de los Comités del Partido y de la Unión. Había estado en varios campos de concentración en Alemania, donde, a causa de los malos tratos, contra una enfermedad al estómago, a pesar de los cuidados observados, ha terminado, por fin, de arrebatarle la vida. Era Lozano hombre de intachable conducta y muy apreciado, y su muerte ha causado profunda pena en todos los que le conocían. Al acto de la conducción asistió gran número de compañeros, hallándose representados el PSOE, la UGT y la SIA. Se despidió en el cementerio con unas breves y emocionadas palabras del secretario local del Partido. Hacemos presente nuestra sincera más sincera a sus familiares, de Francia y de España.

Después de larga enfermedad, ha fallecido en Bruselas nuestro compañero CAYETANO SANCHEZ, consecuente afiliado a este Grupo departamental. A sus hijos y nietas expresamos nuestro profundo sentimiento, asociándonos a su dolor.

Mr. William Hallam Tuck, director general de la Organización Internacional en favor de los Refugiados, ha dimisionado de sus funciones. El jefe de este organismo reside en Ginebra, y se habrá reunido el día 28 de junio en Ginebra. El problema de atender a los desplazados, prescuidos, refugiados o que huían de las zonas totalitarias es grave y está lejos de resolverse. El jefe y sus ayudantes han prestado su ayuda a esta institución en particular de los comunistas, asimismo se hayan aprovechado todo lo posible de sus beneficios.

La Verdad Social y la Acción

¿Qué hizo la economía clásica, construcción científica muy adelantada en comparación con sus primeros esbozos, cuando advirtió que la relación elemental del sistema económico juzgado natural y definitivo, era el despojo del productor inmediato sus resultados de conjunto, la prolongación y agravación de los vicios radicales y de los males inveterados de las civilizaciones anteriores? Pues lo que hizo la ciencia económica universitaria, académica, oficial, la libre de exageraciones, cuando hubo de escudarse con la verdad, que en su inocencia infantil juzgara inofensiva, fué pararse en firme; y, en vez de continuar su dirección científica primitiva hacia la verdad, comenzó a dar vueltas alrededor de sí misma, como animal de noria que anda y anda, pero no progresa.

Vano empeño detener el movimiento de las ideas cuando los hechos se precipitan con velocidad creciente jamás conocida; cuando la propulsión irresistible de la libre concurrencia desenvolvía furiosamente el capitalismo y empujaba ya su acción reactiva sobre la muchedumbre trabajadora.

El modo social anterior había tenido sus investigadores que procuraron describir la realidad social tal como se la mostraba el análisis científico, tan penetrante como pudieron hacerlo. El gigantesco automatismo capitalista necesitaba un pensador de proporcional gran tamaño. En la historia del pensamiento humano, Marx es el continuador de la ciencia económica desinteresada de todo otro fin que no sea la verdad por la verdad. La ciencia no es proletaria ni burguesa. Es profundamente revolucionaria, porque es creadora. Transforma, revoluciona la realidad social, cualquiera que sea, porque crea nuevas condiciones de existencia que la sociedad con la libertad de movimientos de que disponga, se esfuerza por aprovechar.

Marx tomó la construcción científica y la construcción social donde estaba y restableció su paralelismo. No degradó a la ciencia haciéndola instrumento defensivo u ofensivo de un estado social determinado. Fué, en Marx, la ciencia social lo que la ciencia es, ha sido y será: la percepción, tan penetrante como sea dable, de la realidad social, como es, como se mueve, como se transforma y hasta dónde se alcanza, la revisión de los términos necesarios de su desarrollo.

La inteligencia humana, en su labor científica, es crítica y constructiva. Así, Marx empezó por la revisión de la economía clásica, analizando de nuevo las categorías económicas fundamentales, primarias, sin cuyo conocimiento sólo es perceptible la realidad económica en sus gruesas manifestaciones, sin descifrarlas jamás.

El poder de abstracción de Marx, trabajando en el análisis del valor sobre la obra de sus predecesores, dióle el triunfo, porque lo interno, lo invisible en las relaciones económicas, es relación de valor. Bien definido lo que hay dentro del concepto de valor, se tiene la clave de los fenómenos económicos. Todo lo demás es externo, más fácilmente accesible; pudiéramos decir que es la economía política descriptiva, en tanto que las relaciones elementales forman la textura microscópica, sólo visible para la abstracción, medio de análisis, microscópico, pudiéramos decir, para la trama de las relaciones económicas.

Marx, pues, hizo crítica y construyó ciencia. Su doctrina del valor es ciencia definitiva, aunque sea ampliable en algunas direcciones de su realidad. Y él, que había sabido sorprender el misterio del concepto de valor, de cuya indefinición o definición imperfecta se resentía toda la ciencia económica, cómo no había de advertir todo lo demás del modo económico visible y tangible que le envolvía?

Los economistas del siglo XVIII percibieron la tendencia progresiva del movimiento económico. Erraron al creer que, destruidos los obstáculos, el movimiento abocaba «ipso facto» al modo económico natural y definitivo. T. Godwin no cayó en este error. En el siglo siguiente cómo los observadores y como un Marx hablan de desconocer que ese modo económico era una fase nada más del desenvolvimiento humano? Marx, como ninguno, comprendió y describió la realidad económica contemporánea, no sólo en sus movimientos de conjunto, sino en los íntimos, moleculares, que engendran y explican los vi-

sibles para todos y la manera cómo un automatismo que contiene dentro de sí mismo, desecha de sí lo que estorba a su desarrollo y eleva cuanto le favorece a las condiciones apropiadas a formas funcionales armónicas.

El fin de Marx fue científico por el método; porque buscó la verdad con espíritu científico en aquellos territorios al parecer más apartados de todo aprovechamiento práctico; elaborando ciencia por medio de la abstracción. Porque como operaba por la abstracción sobre realidades, sorprendió la verdad donde la observación de lo puramente externo no ve nada. ¿No hubiera resultado estéril todo su genio si se diera a la invención de un mundo nuevo y de un escamoteo, giro, artefacto o procedimiento para transformar en el este viejo, imperfecto y averiado mundo en que vivimos? Carlos Marx es de otra cepa, de otra filiación, de otra casta. Al entrar en el campo donde se hace ciencia, deja fuera su inmenso amor al pueblo, su espíritu revolucionario y toda tendencia utilitaria inmediata. No va a salvar a la humanidad prácticamente, inmediatamente como un Owen o un Fourier, o a suprimir la cuestión arriba de la historia con un golpe revolucionario como un Blanqui, en quien el espíritu revolucionario contrapesaba al economista y al hombre de ciencia. Marx revisó la evolución ideal desde el principio; revisó las afirmaciones científicas y luego, operando sobre la realidad viva, en el país más adelantado económicamente en su tiempo, en Inglaterra, buscó y encontró la verdad social de nuestro tiempo. Le interesan más Aristóteles, el viejo Barón del siglo XVII, Adán Smith, David Ricardo, Sismondi... que Fourier, Luis Blanc y los de esta filiación. Se ocupa de Proudhon para oponer al libro de éste «Filosofía de la Miseria», la «Miseria de la Filosofía», porque el error con pretensiones de verdad superior subvertía a Marx.

Poseído del sentido de la evolución que en su tiempo lo dominaba todo: de igual modo los hechos, que el campo filosófico de Hegel, que el campo de las ciencias naturales con Darwin y Wallace, había de encontrarlo en la realidad económica. Marx fué un evolucionista científico. Acaso, primero un hegeliano; después, por la derrota definitiva del llamado método filosófico y el triunfo definitivo de la inducción y del cálculo, fué Marx un hegeliano al revés, un evolucionista científico, como decimos; él se complacía en llamarse materialista, y la construcción científica, materialismo económico. Ciertamente en cuanto a realidad; pero no hay idealismo más alto para el hombre que el evolucionismo científico, como no sea un idealismo absurdo.

Marx se nos presenta, pues, en la historia, ante todo, como un inmenso colaborador de la ciencia. La ciencia no empieza en él ni termina en él. No hay cabeza humana, por grande que sea, donde toda la verdad social quepa; porque la verdad social es la proyección de todo el desenvolvimiento social sobre la mente humana. La verdad total se construye con la superposición de todas las proyecciones individuales de valor científico, unas más extensas, otras más penetrantes, pero todas coincidentes en su zona central. El contingente aportado por Marx a la verdad total, esto es, la proyección de la realidad social sobre la mente de Marx, como penetración y como amplitud en un momento dado, pudiera decirse que ocupa todo el campo de los conocimientos económicos.

Pero ya hemos dicho que buscándose sólo la verdad, la utilidad había sobrevenido como añadidura. La verdad, obligatoria para la inteligencia, resultó el continente de la norma de conducta obligatoria moralmente para la voluntad. Ciertamente la ciencia social dice a quien quiera otra: he ahí el evolucionismo social; ved cómo el automatismo económico se transforma a sí mismo formando parte de este automatismo las acciones y reacciones automáticas del elemento humano. Este evolucionismo es inaccesible inmediatamente a nuestra voluntad; pero resulta de nuestra actividad que voluntariamente, dentro de ciertos límites, podemos orientar: sea en el

sentido de favorecer el desenvolvimiento humano, bien en el sentido de contrariarlo. La ciencia dice más. Dice que el desenvolvimiento social conduce al bien social. Y esto lo dice con la máxima evidencia científica. Así, pues, quien contraria el desenvolvimiento humano sacrifica el interés general a intereses particulares históricos.

Piense como quiera cada cual. Proceda cada cual a como le convenga. Niegue quien quiera la verdad social y créese a su gusto una norma de conducta. No serán menos ciertas dos cosas: primera, que hay una verdad social que es obligatorio indagar y conocer, y que, conocida, marca a la voluntad concretamente la orientación moral; segunda, que todas las fuerzas activas de construcción social, de perfeccionamiento social, aun las que aparecen como más adversas, el capital en sus movimientos, por ejemplo, son acciones propulsoras naturales, incoercibles, de la evolución progresiva.

Marx completó su obra de coloso en la colaboración científica con una colaboración proporcionada en el movimiento social. Como hombre de ciencia, contribuyó a formar la ciencia social. Como hombre de sentimiento y de acción, se sumó a las fuerzas de transformación social para hacer conscientes del fin social, de su reacción automática contra el capitalismo y para acomodarse directamente con su poderosa acción personal a este fin. Acomodó su voluntad a su pensamiento; y la conexión que su vigoroso empuje imprimió a la evolución ideal y a la evolución de la realidad de su tiempo fué tan intensa, que sus vibraciones perduran en las ideas y en los hechos.

No caben ídolos entre nosotros. De la enseñanza de Marx lo primero que se saca es que no debemos ser marxistas. Porque la producción científica es producción social. La doctrina científica no es obra de un hombre ni de un tiempo. Se elabora en una evolución ideal paralela a la evolución social, y sólo tendrá fin cuando, agotado el impulso evolutivo natural en el cerebro del hombre, la evolución social termine.

Y si la verdad jamás se desmente a sí misma, no permanece estacionaria, se simplifica, crece, ofrece nuevos aspectos a la inteligencia del hombre por un trabajo constante de elaboración interior, todas las inteligencias, las eminentes como las de talla común, pueden contribuir a la obra de la construcción científica; y quienquiera que añada la observación de un hecho nuevo, quienquiera que analice y que medite, puede contribuir a ensanchar el camino inductivo sobre el cual se levantan las doctrinas que tienen derecho al asentimiento de la inteligencia humana; no, claro está, por coacción exterior, sino por la fuerza irresistible del convencimiento interior.

Mi deseo de complacerme, mi propósito de indicáros la diferente iniciación de Owen, Fourier, Saint-Simon, Luis Blanc, Proudhon, de un lado, y Carlos Marx, de otro, del cual la saliente personalidad de Lassalle es una derivación política, me ha llevado más allá de los límites a que yo hubiera querido reducirme; no he sabido vencer el poder de asociación de las ideas.

Era imposible que al establecer aquella diferencia y oposición de las dos filiaciones de aquellas grandes figuras de la historia del Socialismo que buscaron la verdad por caminos diferentes, no fuera conducido por la necesidad lógica a las naturales consecuencias, que, en resumen, son:

1º. Los caminos de error son infinitos. El camino de la verdad, el método, el bien pensar es sólo uno.

2º. Grande es el valor de la verdad; pero vale más el conocimiento del método que a ella conduce. Por el método podemos encontrarla nosotros mismos. Por el método se amplifica, se legitima y se comprueba. Por el método se establece la concordia entre las inteligencias que, siguiendo el mismo camino, han de llegar al mismo punto.

3º. La verdad es contraria al régimen económico actual

y está con vosotros. Poseída la verdad, lo demás vendrá por añadidura.

Ahora os voy a decir lo que de ninguna manera pueda sacarse de lo que os he dicho. Entenderla al revés, tomarla el rabano por las hojas, como vulgarmente se dice, quien dedujese de lo precedente que mi consejo y mi propósito son convertirlos a vosotros, trabajadores, en unos muchachos juiciosos y consagrados al estudio, en espera de que la cultura del proletariado aporte como don llovido del cielo vuestra redención. Todo lo contrario.

Yo me atrevo, entre vosotros, a profetizar lo que parecerá una blasfemia dicho desde esta cátedra. La civilización y la transformación social, que es su continuidad, no se engendra por la cultura. ¡Cultura! ¡Cultura! ese es el clamor general, y yo os digo: La transformación social no se engendra directamente por la cultura. Se engendra por la aplicación de la cultura. Y la aplicación de la cultura es acción, acción inteligente, pero acción. Y esa acción es, trabajadores, vuestra función específica y el objeto de nuestros afanes.

¿Qué importa la cultura que se tiene y no se aplica? En España abundan los hombres inteligentes; y no escasean los hombres cultos y cultísimos; y cultura de mejor o peor ley han tenido y tienen muchos de nuestros políticos y gobernantes. Pero, ¿qué aprovecha al pueblo, a la muchedumbre que trabaja y sufre, toda la sabiduría de los intelectuales, de los políticos y de los gobernantes, si les vemos transigir cobardemente con los errores comunes más desacreditados, con poderes que toda inteligencia noble debe rechazar y no aplicar jamás una molécula de esa sabiduría en pro de la porción de humanidad que es la patria, y de los intereses universales de la humanidad? ¿Qué importa que las frentes toquen el porvenir, si los corazones, los estómagos y las manos están dentro del presente miserable, esclavo de un pasado muerto?

El hombre no es sólo inteligencia. Es sensación e impulso. La inteligencia convierte los impulsos naturales en propósitos racionales y guía la acción para hacerlos triunfar.

Os he dicho que la verdad está con vosotros. Y como la verdad tiene por equivalente externo la realidad, yo os dije que la realidad está con vosotros, que el desenvolvimiento social, que la marcha natural de las cosas os es favorable. Pero vuestra misión y vuestro deber no se limitan al papel de espectadores y de persona paciente. Debemos conocer la marcha natural de las cosas para propulsarlas con la acción.

La verdad, expresión mental de la realidad, fué adversa a los esclavos y a los siervos, a toda vuestra ascendencia histórica. Hoy, la verdad es la punta de diamante de la fuerza obrera. Por ella penetrará hasta las entrañas del organismo capitalista para transformarlo, pasando invulnerable, entre fusiles y cañones. Por ella (y los hechos ya lo demuestran), el proletariado ganará las grandes batallas incontinentes que en nuestra edad van a decidir del porvenir del mundo. La fuerza no es siempre violencia material; sirve para evitarla.

Triunfaréis por la unión, por la asociación siempre creciente, por la organización, por la disciplina. Es menester que el espíritu de asociación cunda por la clase trabajadora española como un beneficio contagio.

Mi consejo de viejo amigo es la acción inteligente, pero siempre y en todos los momentos la acción. Incumbe a vuestra acción acelerar el advenimiento, ya próximo, del régimen propicio a las satisfacciones del espíritu: al cumplimiento de la ley moral.

Y aquí he concluido. Maestros van a hablarlos. Ellos van a presentaros el escenario de la historia; y en él veréis revividos moverse figuras cada una de las cuales contiene un mundo de enseñanzas.

Mis palabras no tienen más valor que una sencilla advertencia preliminar.

Mejor hubiera querido hablarlos. Así hubiera podido apreciar por mí mismo el momento en que empezaba a molestáros para no seguir abusando de vuestra benevolencia y cobrimo.

Pero yo estoy seguro de que todo lo me perdonaréis, porque os he molestado sólo por el gusto de complacerme.



FLAQUEZAS

La lucha de clases

por Fernando de los Ríos

RESURGE la gran cuestión: ¿qué es el antagonismo entre los hombres en la vida civil actual, los intereses o sus fines humanos? Si en lo humano coinciden y en los intereses chocan; si aun en Marx la lucha de clases es la conducta que debe ser observada a fin de superar las clases en otro régimen social ¿por qué fundar la táctica socialista exclusivamente en lo que trata de suprimir — la oposición y diferencia de clases — en vez de orientarla en lo que se trata de alcanzar? La afirmación «lucha de clases como medio único de acción, y ese es su carácter normativo», representa, por otra parte, la reducción dogmática del sistema de medios de lucha a uno solo, medio que, al decir de esta doctrina, es impuesto al proletariado, sin posibilidad de opción.

Pero los medios políticos, por el hecho de ser medios, por la índole móvil, cambiante, huidiza, de la vida social; por la naturaleza creadora e imprevisible de las reacciones del espíritu, son imposibles de reducir a una dogmática; es el afán concreto y la situación histórica de cada día y cada pueblo, habida cuenta de los elementos ponderables e imponderables de la hora en que la cuestión se suscite, lo que impone la naturaleza del medio a escoger; y si en un momento dado puede estar justificada la pugna de clases, habrá otras cuestiones, y a menudo se presentan, que suscitar una lucha de ese género sea tan injusto como pernicioso para los propios intereses de la clase obrera.

No hay un solo Partido Socialista que practique sistemáticamente «la lucha de clases»; el propio socialismo, que se denominó «nuevo marxismo» e invocó como arma exclusiva «la acción directa», bien pronto hubo de aceptar la intervención de elementos no suyos, ya con ocasión de laudios, bien propagando medidas políticas y reformas sociales que se demandaban y habían de ser hechas por elementos ajenos a la clase obrera y socialmente ellos decían y dicen representar. El mismo comunismo, renovado bajo el labero de Moscú, tampoco ha podido mantener su técnica traducción de «lucha de clases». Llegado el momento en que, en el mundo, se abren las palabras posturas de Marx en Miré de la Philosophie, se interpela «la lucha de clases» como lucha armada, es cuando se abre y nos enseña su alma ese concepto, haciéndonos ver que es la filtración en la ideología socialista de la vieja fórmula con que se han alimentado el militarismo de todos los pueblos y el hogar en que se han encendido todos los odios: si vis pacem para bellum (si quieres la paz, apréstate a la guerra). El surco de la justicia no lo abre en la Historia el impulso guerrero, sino el heroísmo, hijo de una voluntad moral tensa y propicia a la lucha por el enriquecimiento de la vida en todo lo que le dé valor. Esto supone combate, sí; pero combate contra todo lo que no sea en sí mismo bello y justo. Combate en que en momento alguno puede aparecer justificada la utilización de un medio que deshumanice la obra de cada día, aguarde al final para hacer labor humana es renunciar a hacerla, porque la Historia no es un camino donde a la postre halla una morada de reposo. La vida es lucha, mas también es acuerdo y concordancia; ni podemos concebir una sociedad entregada de continuo al combate entre sus elementos, ni es dable imaginar la paz social sin que haya algo vivo a que aplicarla; lucha y concierto son dos necesidades vitales, y por eso el orden jurídico, que es el modo de anudar cada día las voluntades discordes, es un orden en permanente fluir.

Nuestra oposición a la fórmula «lucha de clases» se basa, por consiguiente, en que mediante ésta se subraya en términos tales los elementos reales de la oposición y se aviva con tal energía la antítesis, que para buscar la fórmula en que resolver los opuestos se ha pensado... en eliminar el problema, esto es, en la desaparición de las clases. Mas, admitida esta posibilidad, queda en pie la cuestión batallona: ¿cómo resolver el antagonismo de cada hora en una síntesis que supere la oposición de términos? La lucha de clases es incapaz por esencia de dar satisfacción a esta necesidad real e ideal la lucha de clases llama a la pelea, no al armisticio, y la vida de la cultura, como acabamos de decir, está integrada por esos dos elementos que bella y gentilmente ha llamado, nuestro Unamuno «paz en la guerra, guerra en la paz»; la «lucha de clases», por no expresar sino uno de los dos momentos dialécticos de la Historia, momento necesario, momento esencial, sin duda, pero parcial, es imposible para inspirar una política, porque ésta necesita una Jerusalén a que mirar y ha menester, por tanto, buscar la coincidencia oppositorum, la fórmula superior que armonice circunstancialmente los antagonismos.

De la «lucha de clases» no puede, directa y congruentemente, derivarse una política social y, por tanto, un derecho social, a menos que, como decíamos, no se le dé a la lucha otro valor que el de un hecho, mas no el de una norma; pues si se hace esto, si se cree no solo en la ineficacia, sino en el daño de todo pacto — posición del comunismo ruso, del guildismo de Orange y del socialismo de acción directa —, no queda margen para justificar el derecho, y solo cabe la política belicosa, la guerra social.

La humana voluntad animada de ideales, la historia de la cultura, obra conjunta de los oscuros elementos instintivos y de las claras apertencias del espíritu, nada pueden hacer ante la «lucha de clases» erigida en norma, a menos que la fuerza posible transmutar la escena histórica haciendo desaparecer las clases; retornar a la idea del fin último, a la idea del bíblico edén! Mas no puede servirse de un criterio con que construir porque le falta la visión del camino, la pauta de una política, que es precisamente la función real del ideal, la virtud generalizadora e inagotable de los principios normativos que están formados por miras a la vida: ser fuente o inspirador de acciones tan puras y bellas como sea posible en cada hora.

El ideal, ya lo hemos dicho, cabe concebirlo o como bandera de puro sacrificio, en cuyo caso da lugar al ascetismo, noble forma de sacar la ascendente y juosa corriente de la historia del espíritu, o al modo helénico de los mejores tiempos, como una obra de bella conjunción entre el ideal y la vida, entre el instinto y la razón, entre el placer y el esfuerzo heroico. En el primer caso, la vida es una ofrenda sin objetivo para la vida misma, sino con miras a la muerte; según esto, vivir es enajenarse; en el segundo caso, el ideal inspira a la vida porque es para ella, es lo que la eleva y sazona espiritualmente, es lo que la exalta; apoyada en ella puede y debe aspirar la cultura a depurarse de la ganga que la impurifica, y así, el ideal se realiza y no por eso se exhausta. Liberación, purificación, reden-

ción, es para los unos un acto; para los otros, la obra inagotable del vivir humano.

Y en todo instante, considerada la vida socialmente, es posible y necesaria, a juicio de los que esto último pensamos, una fórmula de máxima justicia dadas las circunstancias, fórmula con que intentar resolver en unidad los opuestos intereses y pasiones sociales; esa es la obra del derecho allí donde éste es vitalizado por las apertencias que forman la corriente subyacente de la historia civil; por eso es el derecho floro de la cultura, porque es el pacto de cada día entre las fuerzas que dan tono trágico a la vida social. «El instinto lucha por la exaltación del individuo y esta de la especie; la razón se esfuerza en mantener la especie, aun cuando sea a expensas del individuo. Según se mire, ambas causas parecen igualmente justas. Tal es la tragedia de la historia humana y de la vida del hombre; la lucha perpetua entre dos causas justas» (Pérez de Ayala: Las Máscaras, I, página 39). Y la manera de convertir en fuerza vitalizadora de la cultura la pugna entre los intereses mudables hoy en pelea y los intereses eternos de la cultura, entre lo individual y lo universal, es elaborando cada día, desde la intimidad del alma, por una justicia en que se resuelvan los opuestos con ventajosa creencia para los intereses colectivos. Guiñar por la vía de la justicia y hacia ella, no puede, pues, escribir en cultivar la lucha, sino en no desdanzarla, pero teniendo el ánimo siempre propicio al arbitraje.

Queda, pues, en pie una fórmula decrépita, de sentida equívoca, y supurada de la acción del impulso vital insido en el socialismo, tanto considerado como doctrina cuanto concebido cual movimiento histórico. Y si bajo exigencias justificadas, aquí y allí, precisamente en los pueblos de mayor cultura general y de mayor preparación social, elabora el socialismo, de acuerdo con fuerzas muy variadas, un derecho social nacido a impulsos de una fuerte presión de las masas, derecho que representa un pacto con lo histórico, como no puede por menos; si doquiera surgen atarazas de Gobierno con partidos burgueses o apoyos parlamentarios dados a éstos por razones que, a nuestro juicio, las más veces — no siempre — representan el máximo acierto en aquel día; si esto acontece y se razona y justifica, no repela todo ello que nuestra posición responde mejor a los imperativos políticos que la doctrina que combatimos?

«El Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, interpretando su propia voluntad y la del Partido en España, imposibilitado de expresarla, declara que, fiel a su historia, se manifestará resueltamente en pro de la República en las elecciones que hayan de celebrarse para establecer el futuro régimen político de España.»

(Acuerdo de julio 1947. Asamblea de Delegados, Toulouse)

Bevin y Eden desmienten a Franco

Londres, 22 Junio (OPE). — En la sesión de esta tarde en la Cámara de los Comunes se ha discutido el tema de las imputaciones de Franco contra Gran Bretaña, de incumplimiento de promesas hechas en su reciente discurso ante las Cortes. Lo ha suscitado el diputado laborista de derechas Mr. Stokes (que es pro-franquista) en una interpelación dirigida a Mr. Bevin, preguntándole qué había de cierto sobre las promesas que Franco decía le habían sido hechas por los gobernantes británicos de la época en el sentido de que al final de la guerra se adjudicarían a España territorios de la zona francesa del Norte de África, si no permitía el paso de los alemanes por la Península. Bevin contestó que la imputación de Franco era totalmente infundada. El citado diputado laborista volvió a preguntar: «En vista del hecho de que se nos ha hablado de dos pactos secretos cuya existencia se niega, ¿podemos tener la seguridad de que Mr. Churchill no llegó a ningún otro compromiso secreto del que no se ha informado a la Cámara?»

Esta manifestación suscitó gritos de protesta en los bancos de la oposición conservadora. Bevin señaló: «No tengo razón alguna para suponer que existía nada que no conste en los archivos del Foreign Office.» Después se levantó Mr. Eden, jefe de la oposición conservadora, y Secretario del Foreign Office en la época a que Franco se refiere, quien con visibles muestras de indignación, dijo: «Se ha lanzado una acusación contra Mr. Churchill. Por lo que a él y a mí se refiere, nunca establecí compromisos alguno del carácter que se alega. Y ya que se pone en entredicho la reputación de Mr. Churchill, existen en los archivos del Foreign Office indicios algunos que justifican la declaración de Mr. Stokes. Bevin contestó: «Ninguno, en absoluto.» En este breve debate se ha dado la circunstancia curiosa, como ya señalamos, de que un diputado laborista fuera el que indirectamente rompiera lanzas en favor de Franco, mientras la oposición conservadora — en la que se encuentran partidarios del franquismo — arremetía indignada contra las imputaciones del «Caudillo». Los papeles en esta ocasión se han cambiado. Las manifestaciones tajantes de Bevin, desmintiendo a Franco, fueron acogidas con una gran ovación en ambos sectores de la Cámara.

«El Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, interpretando su propia voluntad y la del Partido en España, imposibilitado de expresarla, declara que, fiel a su historia, se manifestará resueltamente en pro de la República en las elecciones que hayan de celebrarse para establecer el futuro régimen político de España.»

(Acuerdo de julio 1947. Asamblea de Delegados, Toulouse)

Fernando de los Ríos

por Luis de Zulueta

FERNANDO de los Ríos... No puedo hablar sin íntima emoción de este viejo amigo que acaba de morir, porque con él se ha ido todo un pedazo de la vida de España. Y todo un pedazo de mi propia vida.

Ahora, con el dolor de su pérdida, la imagen que de él surge espontáneamente en mi recuerdo es la de los días juveniles. El cuadro que sirve de fondo a esta evocación es el monte de El Pardo, vecino a Madrid; un paisaje noble, severo, casi ascético, con sus oscuros encinares, el aroma serrano del romero y el canchales, y cerrando el horizonte, las cumbres neadas del Guadarrama.

Allí, cualquier domingo, en los años inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial, pudo verse al anciano don Francisco Giner de los Ríos, con su austera cabeza socialista contrastando con su iluminada expresión franciscana; sentado junto al tronco, rodeado de una vieja escuadra y rodeado de sus amigos y jóvenes discípulos.

Entre ellos se destacaba su sobrino, Fernando de los Ríos. Éste ya entonces un lector infatigable y un admirable conversador. Le interesaba todo, nada humano le era ajeno; pero le atraía especialmente la ciencia política. Estos dos conceptos: «ciencia» y «política» se unían en su mente de modo indisoluble, porque para el futuro caudalístico de Derecho Político no era la política ni un oficio, ni un deporte, sino una elevada rama del saber y un magisterio social, en tanto que la ciencia, por su parte, no era una abstracción separada de la vida sino una forma del perfeccionamiento espiritual de la humanidad.

Fernando, nacido en Ronda, profesor luego en Granada, mostró siempre, como su tío don Francisco y como los mejores entre sus paisanos los hijos de Andalucía, una mezcla encantadora de gravedad filosófica y de amenorismo humorístico. Hablaba con natural elocuencia en términos elevados, pero sabía sazonar su vasta ideología con un modismo popular, un chiste oportuno y hasta con una canción andaluza entonada a media voz en el más castizo estilo de las orillas del Guadalquivir o del Genil.

De cuántas cosas, sobre cuántas cuestiones se discutía en aquellas inolvidables conversaciones de El Pardo! De todo lo humano y hasta un poco de lo divino. De cuanto puede saber el hombre y un poco también de lo que

el hombre no sabrá nunca, para tormento de su inteligencia, encanto de su fantasía y anhelo de su corazón.

Mas, cualquiera que fuese el tema, siempre el diálogo iba a parar al mismo punto: el problema de España. Por aquellos años, ya los viejos partidos agonizaban pero no había surgido una nueva política. Nos parecía entonces que era necesario que la corteza ya agrietada de la España oficial acabase de deshacerse para que, en el fondo, germinara la semilla de la España vital cuyo advenimiento oíamos presentar. Esperanzas, proyectos, ilusiones, en cuya discusión, prolongada horas y horas, vibraba la voz cálida de Fernando de los Ríos, hasta que el sol se ponía tras las nieves de la sierra.

Los años pasaron. Se acentuó la descomposición de la corteza, la desintegración de la vieja política. Fernando de los Ríos, en su empeño renovador, ingresó en el Partido Socialista. Dirigido este por el viejo Pablo Iglesias, era entonces no sólo un instrumento de redención económica del proletariado sino una escuela de educación moral para los obreros españoles. En el comedor de la Casa del Pueblo — un edificio que había sido antaño palacio aristocrático — no era posible dar propina a un camarero, ni se permitía a nadie beber más de un vaso de vino.

Desde el tablado del teatro de aquella Casa del Pueblo, de Madrid, habló con frecuencia el «nuevo» de los Ríos. Su palabra era siempre la de un maestro. Atento disciplinado del partido, no quebrantó nunca su unidad y llegó a ocupar los más importantes cargos en la organización de las fuerzas obreras. Pero el pensamiento de Fernando, desde el primer momento, se salió de los límites estrechos de la ortodoxia marxista y alcanzó a crear una nueva concepción del socialismo.

En el socialismo español ha habido dos pensadores originales, ambos profesores eminentes y varones de vida ejemplar: Julián Besteiro y Fernando de los Ríos. Los dos disentían, en muchos puntos, de la doctrina generalmente profesada por el marxismo. Pero, en tanto que Besteiro lo hacía pretendiendo basarse en una más profunda interpretación de Marx, Fernando de los Ríos se opuso desde el principio a la orientación del autor de «El Capital»; contradijo sus tesis fundamentales y desarrolló en cambio la teoría de un socialismo no marxista sino independiente, no marxista sino idealista, no de estrecho espíritu de clase sino de sentido humanista.

Esas ideas de Fernando de los Ríos están principalmente contenidas en su admirable libro «El Sentido Humanista del Socialismo», publicado hace ya más de veinte años. Esa obra, hoy todavía mucho más actual que cuando fué escrita, merecería un profundo estudio y una vasta divulgación.

El socialismo, en el amplio sentido de la palabra, nació de un impulso humanista. El primer socialista fue Platón, autor de «La República», padre del idealismo. Los grandes precusores del socialismo moderno, los llamados socialistas utópicos, franceses e ingleses, vieron en el socialismo la consagración de la personalidad individual humana y el triunfo de la libertad. Fue Carlos Marx quien, con su doctrina del materialismo histórico y de la dictadura del proletariado, si bien convirtió al socialismo en una formidable arma de combate, torció el curso inicial de su corriente hasta hacer de la ortodoxia comunista la justificación, aunque teóricamente transitoria — de regimenes totalitarios.

Los sueños de El Pardo se desvanecieron. La cáscara oficial de la vieja España se deshojó por la interna semilla de la nueva política que germinó. Fernando de los Ríos, pese a su congenito optimismo, vio frustrarse los ideales de su mocedad. La guerra civil de su patria, y después la guerra mundial le forzaron a sentirse doblemente desterrado: exiliado de una España que no era la suya, y exiliado de un mundo, un mundo de violencia y de dictaduras, de campos de concentración y bombas atómicas, que tampoco era el suyo.

Recibió yo, hace unas semanas, su último libro, «El Pensamiento Vivo de Giner de los Ríos», publicado en Buenos Aires este mismo año 1949. En las primeras páginas, bajo el título, ¿«Dónde estamos?», reafirma el autor, frente al mundo actual, sus ideas de siempre, la fe de su juventud. «A la sombra del desdén por el hombre-individuo», dice — el marxismo continúa la obra deshumanizadora que el sistema industrial había iniciado: todo se espera de las fuerzas que operan con medios externos... Pero en punto alguno aparece ni la fe ni, consistentemente, la apelación al hombre interior, esto es, al hombre, a las fuerzas espirituales humanas, a la conciencia religiosa, a la conciencia moral, al amor a los ideales, a la lucha por el bien, al sacrificio por los altos valores, a la entrega a una visión fraternal... «El hogar metafísico de la historia, que encendieron los argonautas del Renacimiento y ha inspirado la fe de nuestro tiempo, va rápidamente apagándose...»

¿Se extinguirá del todo? No, yo no lo creo. Hay ya, por el contrario, señales de un retorno al humanismo. El péndulo empieza a oscilar hacia ese lado. Por otra parte, la corriente general del socialismo, en formas diversas, de izquierda y de derecha, se va extendiendo por muchos países. Quizás mañana el nombre ilustre de Fernando de los Ríos, personificación del socialismo humanista, no aparezca como el del último representante de un mundo que se fue sino como el del precursor de un mundo que nace.

LUNA DE HIEL EN LA ARGENTINA

SUELE reputarse a la República Argentina de país rico y próspero, y sin disputa lo es. Mas esto no implica la consecuencia que tan citadamente se acostumbra a inferir de este juicio, es decir: que el pueblo argentino vive en correlativo bienestar.

En 1943, la Argentina contaba con unos tres millones de familias. De ellas, sólo 114 mil pagaban impuesto a la renta. Esto significa que 2.886.000 familias carecían de rentas imponibles. Todavía entre los contribuyentes citados, 88.000 poseían rentas inferiores a diez mil pesos anuales, y únicamente 4.000 contaban con rentas anuales superiores a los cincuenta mil pesos.

La distribución probable de la renta nacional, en 1943 (3 millones de familias, 8 mil millones de renta nacional, 1.600 millones de renta imponible) era, pues, la siguiente:

4.000 familias con rentas superiores a 50.000 pesos nacionales, 22.000 familias con rentas de 10.000 a 50.000 pesos nacionales, 88.000 familias con rentas de 3.000 a 10.000 pesos nacionales, 2.886.000 familias con rentas inferiores a 3.000 pesos nacionales.

La renta media de estas últimas era, en consecuencia, de 2.200 pesos nacionales al año, 183 pesos nacionales al mes, promedio de verdadera penuria, por no decir de miseria, y promedio además que afectaba a veintinueve de cada treinta argentinos.

Ízalo, pues, Perón, del modo más legítimo del mundo, al sollo presidencial, inició su gobierno bajo el signo de empinados propósitos, a saber:

Ante todo, independizar a la Argentina de colonizaciones económicas extranjeras. Luego, convertirla en núcleo hegemónico de los países latinoamericanos: apretados ellos en corro doméstico alrededor de la hermana mayor, podría ésta alzar la cara ante el «ecotoso del norte», y más si se daba maña a sumar al concierto vices europeos — España, Italia, acaso Francia, quizás el Vaticano... La Argentina trocada en adalid de la latinidad y del catolicismo.

Esta visión explica el ultramontismo clerical del régimen peroniano, su resuelta inclinación pro-franquista, sus notorias benevolencias Italianas, la embajada de buena y soberana voluntad de la Señora María Eva Duarte de Perón por las cortes sin rey de media Europa, y finalmente, pues ya es sabido que el fin

justifica los medios, los escasos peronianos con el Gran Bolchevique y con los devotos indígenas del Gran Bolchevique.

Animaron a semejante empresa circunstancias presentes, en conjunción feliz: el nacionalismo arrebatado y suspirado que se engalla en países de nacionalidad reciente e insegura, y en la Argentina sobre todo ellos; la universal impopularidad que en la América latina disfrutaban los Estados Unidos, en cuantía superior a sus merecimientos; la reacción clerical que hoy señorea estas tierras, paseadas otrora por un voltairianismo ultramarino, que fué moda entre los ricos; por contra, la próspera coyuntura económica con que observaba a la Argentina la segunda guerra mundial.

La diplomacia, luerta o cega, es siempre tenue quehacer, aun después de haberlo engordado y entregado hasta el mareo la nueva escuela moscovita. La fauna gruesa y sudorosa estriba en remodelar los hechos económicos. Para ella escogió Perón a un planificador hereje: el Señor Miguel Miranda, hombre de negocios de triunfal carrera.

Naturalmente, el Señor Miranda produjo al punto un plan quinquenal. Conviene

aquí añadir que la planificación y los planes, quinquenales o no, constituyen instrumentos naturales y legítimos para toda obra humana razonable. Si todo acuerdo hacer humano requiere plan, plan y patrón, no se acierte a ver por qué los quehaceres económicos han de quedar entregados a la pura voluntad de Dios, o en su defecto, pues suele haber carencia de manifiesta voluntad divina, al «sórdido y premioso» concierto de avideces de lucro, más o menos privadas e individuales. El equid del planificador no está en la planificación misma, sino en cómo y para qué se planifica. Todo es planificable el bien y el mal, y todo es bien y mal planificable, la planificación es inamible y éticamente indiferente.

Por lo que atañe al plan del Sr. Miranda, he aquí su mecanismo:

Nacionalizar el Banco Central, y al través de él, gobernar la moneda y el crédito.

Monopolizar en manos del Estado el comercio exterior; el Gobierno adquiere así los artículos que la Argentina exporta, principalmente la carne y el trigo, a precios que el propio Gobierno fija, y los revende luego por su cuenta al extranjero, con sobrepuestos

que ingresan en las arcas del Tesoro.

Con estos recursos extraordinarios, más la masa de oro y divisas acumuladas durante la guerra y que hubo de ascender a cifra cercana a los dos mil millones de dólares, afrontárase la rápida creación de una industria pesada, con su instrumental, sus fuentes de energía eléctrica y petrolera, y sus transportes.

Las materias primas alimentadoras de esta industria y no encontrables en suelo argentino se aseguraban mediante tratados de unión económica y aduana con el Paraguay, Bolivia y Chile, países de parva economía, necesitados de dinero y abundantes en petróleo, hulla blanca, estaño, cobre, hierro, carbón, etc. Trabárase de este modo, bajo dirección bonaerense, una robusta barbacana económica, a cuyo abrigo saldría la Argentina de su condición subalterna y podría agrandar y fortalecer su economía, con los pies firmes, la tutela política de la latinidad y del catolicismo.

Sueños hegemónicos aparte, al Plan Miranda no era, en principio, arbitrario quimérico, sino designio bastante juicioso y concebido además, da (Termina en la tercera página)

Homenaje a Tomás Alvarez Angulo

de Aguirre, Indalecio Prieto, Rodolfo Llopis, Andrés Saborit, Manuel Albar, Antonio María Sbert, Enrique Ramos, Hernán Poza Juncal, Antonio Reina, Augusto Alvarez, Carlos Espiá, Roberto Escribano, Eulalio Ferrer Partearroyo,

Ruiz Olazarán, Rodríguez Sabio, Ricardo Capdevila, Antonio Cañizares, Vicente Sánchez Ocaña, Balbina Campo, doctor Frugoni, los diputados socialistas uruguayos, Vicente Lacambra, José Prat, el académico argentino Ricardo Rojas, etc., etc. De entidades e instituciones se recibieron también adhesiones procedentes de la Minoría Socialista Parlamentaria española, de antiguos periodistas y autores españoles, de Italia Libre, Centro Asturiano de Montevideo,

Centro Socialista y Casa del Pueblo de Rosario, U.G.T. y Grupo del P.S.O.E. en la Argentina, U.G.T. y P.S.O.E. en Méjico, P.S.O.E. en EE. UU., Agrupación Republicana Navarra, Ateneo y diario «El Sol» de Montevideo, de un grupo de escritores franceses, de otro de la Resistencia residente en Buenos Aires, Centro Republicano Español de Montevideo, Federación Socialista de Entre-Ríos, Juventud Socialista de Rosario, Casa Hurral y varias Federaciones socialistas y Agrupaciones del país.

A los postres hizo la ofrenda del homenaje D. Carlos P. Carranza, y pronunció un hermosísimo discurso, preñado de emoción y de muy substancial contenido histórico, filosófico y liberal, el doctor D. Enrique de Gandia, académico de Historia y de ciencias Morales y Políticas y corresponsaliente de la Española.

A ellos hubo de responder, muy conmovido, nuestro amigo Alvarez Angulo, quien pronunció un importante discurso, que nuestros lectores tendrán ocasión de saborear íntegro en el próximo número de EL SOCIALISTA.

No queremos cerrar esta información sin reiterar a Tomás Alvarez Angulo nuestros parabienes más cordiales y afectuosos por el agasajo, tan merecido como brillante, de que le han hecho objeto.

El Instituto argentino de Historia de las Ideas ha nombrado a Alvarez Angulo miembro de número.



Grupo de asistentes al banquete con que ha sido honrado en Buenos Aires nuestro veterano correligionario Tomás Alvarez Angulo por la publicación de su libro «Dos Mundos».

CONTRA INGLATERRA Y CONTRA BEVIN!

La Agencia vasca ha hecho pública en la emigración la circular número 21, enviada por el secretario general de Falange, Fernández Cuesta, Ministro a la vez en el Gobierno Franco, y en la que se dan instrucciones que están obligados a extender y propagar, la principal, la de alabar los discursos de Caudillo, y singularmente atacar a Inglaterra. Contra la Gran Bretaña hay varios párrafos, todos ellos llenos de violentas acusaciones. «Nosotros no podemos, dice Fernández Cuesta, vender nuestros firmes principios ideológicos a quienes quisieran sacrificarnos al mismo enemigo, para batir al cual hoy les gustaría poder contar con nuestra ayuda, sin perjuicio de que ya mañana pueda volver a interesarnos, por razones de su egoísta inconviniencia, entregarnos de nuevo, indefensos y abandonados.» Inglaterra y Bevin, en efecto, son la bestia negra de Franco y de Falange. Lo del Comunismo es un viejo tapadera, que no engaña ya a casi nadie.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
30, rue Sainte - Marseille. Gérant: R. DONAS